

EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, OCTUBRE 9 DE 1898

NUMERO 15

TEATRO "JUAREZ" DE MONTERREY.



EL TELON DE BOCA.

LA SEMANA

Sobre el fondo de los sucesos banales, destaca su relieve vigoroso el escándalo de Irapuato.

Una multitud, momentáneamente emancipada de toda coacción legal, opone las brutales negaciones de su fanatismo á la conciencia libre. Nada respetan sus salvajes impulsos: invade el hogar inviolable, maltrata á inofensivas mujeres, destruye libros y papeles é injurian á los impenitentes herecieras que en este país libre tienen asegurados por la ley respeto á sus creencias y libertad para su culto.

Y hay quien en presencia del atentado crea un anacronismo incomprensible esta irrupción de salvajes en la nueva vía del progreso. Hemos avanzado mucho en cultura y educación civil y natural es que nos avergüence confesar el analfabetismo moral y político de las masas, tan vagamente iniciados en la pasiva aceptación de un estado cuyos beneficios ni conocen, ni necesitan, ni reclaman. Pero podemos darnos cuenta del enorme y secular trabajo de adaptación que significa un sentimiento altruista, un acto de respeto á los derechos ajenos; exigir de seres primitivos el ilustrado civismo de un Ocampo sería insensatez. Lo raro no es que rompan los instintos el valladar que los contiene; sí maravilla que haya fuerzas bastantes á moderar sus impulsos.

Por lo demás, esos arranques de ferocidad son de todos los tiempos. Las multitudes de Roma acusan á los cristianos del gran incendio ó de la derrota de una legión y los arrojan á las fieras; las multitudes de la Edad Media precipitan sobre los albigenses, sobre este monje herético ó aquella hechicera, todas las absurdas imputaciones que la pasión popular acepta sin discutir, para crucificar ignominiosamente al primero de quien se dice «ese es un enemigo».

Las multitudes alemanas de Munzer en tiempo de la Reforma y las de Jourdan en tiempo del terror, como los fanáticos que gritan un día en París: «muera Zola» y al día siguiente «viva Zola», son eternamente iguales á sí mismas, inconsecuentes, crédulas, «terroristas por miedo» como decía Madame Roland de Robespierre. . . .

Cualquiera que sea el fin, religioso, político ó de patriotismo que persigan los hombres agrupados en multitud, el sentimiento de la solidaridad que los une y la corriente de su mútua sobreexcitación, los hace inaccesibles á toda piedad. En nombre del evangelio matan y tiranizan en nombre de la democracia. . . .

La democracia mexicana dejó pasar inadvertido, casi por completo silencioso, el aniversario de la Constitución de 1824.

Y sin embargo, aquella primera carta política fué una aurora, y comola de 1857, un acto de protesta vehemente contra la opresión de los privilegios sobre el pueblo llano y contra la tiranía de la intolerancia sobre los espíritus emancipados.

El inspirador del Código de 1824, fué un sacerdote, uno de aquellos miembros del bajo clero, que confinaban por su inteligencia y su ambición, por la cultura y las facultades activas de su ser inquieto con los altos dignatarios posesionados de la influencia y del poder y que por sus orígenes y su vida extra-curial, por su cuna criolla ó su sangre mestiza, llevaban en el corazón las amarguras y en el espíritu los ideales de los oprimidos.

Ramos Arizpe nunca fué un postergado: la Iglesia y el gobierno virreinal le devolvían en distinciones honoríficas lo que él puso de talento, iniciativa y vigor al servicio de sus instituciones de enseñanza; pero no se sometió jamás y cuando concurrió como diputado de América á las cortes de Cádiz, defendió á sus coterráneos con desinterés y valor.

Las discusiones de la Constitución española de 1812, lo adiestraron en el arte de la *revolución* doctrinaria. Aplicó el método, y la carta de libertades que escribió Ramos Arizpe, á través de treinta años de sacudimientos y de indecisiones, fructificó en la de 1857.

Algún diario de esos que toman muy á la letra el texto constitucional, se interna en un océano de lógica para comentar,—muy seriamente y con las mejores intenciones,—la aprehensión de cua-



Sra. Maura Alfaro de Garrido.

Obtuvo ruidosos aplausos en el papel de Aída que representó en la última velada en obsequio del Señor Presidente de la República.

renta ó más mendigos que asolaban las calles céntricas de la ciudad.

Según el delicioso razonador, la policía ha obrado atentatoriamente, porque,—es claro,— todos los habitantes de la República, tienen derecho para pedir y todos también lo tienen igualmente ilimitado para no dar. De lo que se infiere, que los mendigos han sufrido un atropello.

Sin ser tan constitucionalistas, y por otro motivo, hay quienes se quedan fríos y no aplauden el celo que muestra la policía para desembarazar de mendigos la vía pública.

Más de un ciudadano en pleno goce de recursos para vivir, se alarma y teme que no haya medios humanos ni divinos para acabar con otra plaga peor que la de los mendigos: la de los *sablistas*.

Si vamos á comparar por los efectos, la medida que destierra la mendicidad menuda es más bien estética que positiva. Con doce centavos se acalla el clamor de una docena de mendigos y es raro que un hombre medianamente listo sufra más de esos asaltos á quemarropa cada día.

Pero el sablista. . . . Cada uno de ellos representa por lo menos un cargo de cinco pesos en el bolsillo de la víctima. Y la periodicidad del ataque es de un isocronismo matemático: no falla jamás.

Podrá por una ú otra causa disminuir el ingreso ó aumentar el pasivo de los que tienen de qué vivir, pero los que no tienen de qué vivir jamás perdonan la contribución que aquellos les pagan. Antes que saldar cuentas con nuestros acreedores ó satisfacer las necesidades más urgentes, hay que cubrir la lista civil de los mendigos vergonzantes que viven á nuestras espaldas.

Contra estos sí que valdría la pena de que se lanzara en formidable campaña la autoridad.

Corren los días de la quincena y cada hora trae nuevas torturas al interesante gremio estudiantil.

Los exámenes! . . . El día 15 empezará el temible período escolar que como las batallas, tiene inesperados triunfos, hecatombes expiatorias y una fuga incontenible de dispersos.

La gran masa de los noveles oficiantes de la ciencia ofrece á esta hora uno de los aspectos más curiosos y típicos de nuestras costumbres.

Un ejército de adolescentes, consumidos por la vigilia y la preocupación devora, en una quincena volúmenes enormes que tienen aún el polvo de diez meses disipados en la divagación poética de los sueños ó de ideales calaveradas.

Mañana. . . mañana. . . mañana. . . Ese ha sido todos los días su propósito, sinceramente querido, desde que las cátedras iniciaron sus tareas. Estudiar mucho, ganar el primer premio,

ser eminentes; pero mañana empezarán. Hoy ya es tarde, tienen que recibir una visita, van á escribir cartas.

Y en ese aplazamiento constante transcurren diez meses y cuando pasan las fiestas de Septiembre, nerviosos, sobreexcitados por el pavor, abren el libro y leen día y noche, sin descanso, hasta que los llama el campanillazo del sinodal.

Pero eso sí, el año entrante no volverán á pasar este susto y cuando llegue Octubre los encontrará tranquilos, dispuestos y nutridos de ciencia.

Permitidme que lo dude, jóvenes estudiantes. Hay propósitos que no son para nosotros sino palabras, puras palabras.

Dick.

Política General.

RESUMEN.—La libertad de Creta.—Otro girón arrancado al patrimonio del Sultán.—El ultimátum de las potencias.—La conspiración en el palacio de Pekin.—Un Emperador que abdica y una Emperatriz que conspira.—Los agentes rusos y los agentes ingleses.—La preponderancia moscovita.—Forzada tranquilidad de las potencias.—Las conferencias de París.—El problema filipino.—Tres poderes, tres gobiernos y tres dueños.—Embrollos y dificultades.—El agente de Aguinaldo.—La misión de los comisionados de la paz.—Conclusión.

Después de las luchas espantosas y sangrientas en busca de la libertad, para sacudir el ominoso yugo del musulmán, que portantos siglos ha pesado sobre la infeliz Creta, por fin se aproxima la época de su manumisión. Las potencias europeas se han decidido á arrancar ese territorio de manos del Sultán y á constituirlo en país neutral, regido por una comisión internacional, en tanto se decide su suerte en un próximo porvenir.

El reciente levantamiento que ensangrentó las calles de Canea y ocasionó la muerte del cónsul británico y de algunos soldados ingleses, y provocó horrible matanza de cristianos, sin que las fuerzas turcas hiciesen nada por sofocar el motín, ha hecho que se activen las negociaciones suspendidas después de la guerra de Tesalia, y que se procure á toda prisa destruir para siempre el dominio musulmán de la isla sagrada. Los embajadores de Rusia, Alemania, Francia é Italia en la corte de Constantinopla, acaban de presentar un *ultimátum* al gobierno del Sultán, señalando el perentorio plazo de cuarenta y ocho horas para que salgan todos los soldados turcos del territorio cretense; á toda prisa se han mandado refuerzos por parte de las potencias, para sostener estas reclamaciones; nuevos buques extranjeros han llegado á las aguas de Canea, y no sería extraño que se estableciera otro bloqueo, y que por medios violentos se arrancase de las fortalezas de Canea el estandarte musulmán, que todavía ondea allí como oprobio de la civilización.

Es tan resuelta y decidida la actitud que han asumido los príncipes cristianos en esta ocasión, que al fin el Califa de los creyentes tendrá que ceder, reprimirá su odio insaciable contra la fé de Cristo, suspenderá su sed de sangre y tendrá que retirar á sus genizaros, que en el último motín de Canea vieron tintos en sangre de inocentes, hasta la empuñadura sus feroces yataganas. Pudo orgulloso, después de sus triunfos de Larisa, creerse otra vez dueño absoluto é indiscutible de la tierra de Minos que por dos siglos ha peleado en busca de su libertad; pero vueltas ya de su asombro las naciones cristianas, después de los fáciles triunfos del turco sobre los débiles helenos, reclaman hoy los fueros de la justicia, acuden á segregar otro girón del manto escarlata del Imperio otomano, y dan un paso más en la ya acordada disgregación del patrimonio carcomido de Solimán, en tanto suena la hora de arrojar para siempre á los hijos de Mahoma más allá del Ponto Euxino y de expulsarlos para siempre de la basilica de Santa Sofía.

No bastan los triunfos de un día ni las brillantes hazañas de una guerra, contra un enemigo diez veces inferior, para galvanizar el cadáver del carcomido Imperio turco. Sus días están contados, su conducta ha sido pesada en la balanza de las naciones, y encontrándola falta, se ha decretado ya su condenación. Ni retroceden los pueblos en su evolución, ni tampoco pueden vencer los efectos de la carcoma y la putrefacción,

cuando caen ya en pedazos roídos de miseria y podredumbre. La manunición de Creta, es un paso más de avance para borrar del mapa de Europa esa mancha que se llama Imperio Turco.

**

El drama pretoriano de que hablamos días pasados, iniciado en los alcázares de Pekín, se ha desarrollado con todo su repugnante interés, y hoy el débil Emperador, á la merced de sus enemigos y en poder de los cortesanos que giran en torno de la Emperatriz viuda, es el juguete de los mandarines, es un harapo envilecido que todos desprecian, y menos feliz que el último de sus súbditos, se ve reducido á la triste condición de vivir todavía rodeado con los atributos de su grandeza y envuelto en los esplendores del trono, sin ser dueño de sus actos y conservando sólo una sombra irrisoria de su extinta soberanía.

Sofió con las reformas del Imperio, y la reacción lo tomó entre sus garras; pretendió uncir su país al carro del progreso, y la tradición abrumadora lo aplastó bajo su peso; sofió una transformación, una regeneración completa del Imperio, infiltrando en sus miembros ateridos, inoculando en su organismo secular, inyectando en su sangre estancada gérmenes de nueva civilización, de ideas modernas, de engrandecimiento y de vida, y los adoradores del pasado, los que viven eternamente prosternados ante el ídolo de las tradiciones y se encantan en la contemplación de todo lo que fué, se levantaron contra él, atizaron las ambiciones de la vieja Emperatriz; y si no le envenenaron como con insistencia se ha dicho, fué porque era mejor para sus aviesas intenciones que quedara de cuerpo presente para atender á su derrota, que permaneciera de pié viendo como se desmoronaban sus insensatos ensueños, y presenciando, para su martirio, la glorificación del pasado tan aborrecido por él.

El Imperio moscovita se regocija con estas reacciones, mira en ellas la realización de sus ideales; los más adictos al gobierno de San Petersburgo han sido los agentes activos de la conspiración, y aunque sólo tuvieran que ver la derrota de los agentes británicos, aunque esta circunstancia no acrecentara su influencia y multiplicara su predominio, le bastaría la satisfacción de ver humillado á su enemigo para que moviera en sentido todas sus maquinaciones.

La usurpación de la Emperatriz viuda está ya consumada. Por la astucia ó la violencia, el fementido Emperador reinante ha firmado su abdicación, ha cedido la magestad de su poder á su augusta tía. Detrás de la dama que conspira, está el Czar de todas las Rusias. ¿quién pretenderá intervenir? ¿quién osará oponerse á las determinaciones del Hijo del Cielo, que parece haber obrado de su espontánea voluntad, libre de todas maquinaciones, y por su propio y soberano albedrío? En vano pretenderán intervenir los que quisieran que prevaleciera su influencia en los consejos de Pekín, en vano querrá la Gran Bretaña acudir en defensa de una influencia que se le escapa. Los agentes moscovitas lograron penetrar al alcázar de Pekín; y no es fácil que con notas diplomáticas y reclamaciones de periódico se les pueda expulsar. Se han asentado allí por su propio derecho, y sólo un conflicto armado, sólo un rompimiento abierto podrá arrancarlos de su puesto.

En el temor de ese conflicto, se ha establecido cordial inteligencia entre las dos potencias rivales. se han limitado las esferas de acción de cada una y recogido la parte de botín que cada cual pudo tomar en los revueltos mares orientales. Siguen tranquilas, atisbándose en la sombra, espiándose en secreto y pretendiendo sorprender el momento más oportuno, para vencer en aquellas regiones á su émula aborrecida.

**

Mientras los individuos de la comisión mixta internacional celebran en París sus primeras sesiones, para acordar las bases definitivas de la paz entre los Estados Unidos y España, la cuestión de Filipinas permanece insoluble, y espera de las decisiones de ese consejo la última palabra. Ardua es la tarea encomendada á los comisionados de la paz; la cuestión antillana no ofrece ningunas dificultades, pues eran claras y definidas las proposiciones acordadas sobre este punto en el protocolo de Washington. No así el problema filipino: cuando se firmaron los preliminares de la paz, Manila estaba todavía en poder de



Srta. Herlinda Segura.

Desempeñó brillantemente el papel de Amneris, en el último concierto en obsequio del Sr. Presidente.

los españoles. En la actualidad son tres los que se disputan la soberanía del Archipiélago magallánico: España, dueña de la mayor parte de las islas y con posiciones formidables en las islas Visayas, donde le permanecen fieles la mayor parte de los habitantes; Aguinaldo y las huestes de tagalos que lo obedecen, posesionado de la isla de Luzón y alguna otra de las vecinas, proclama la República de Filipinas, declara la independencia de todo el archipiélago y pretende imponer la voluntad de los tagalos sobre todos los habitantes de las numerosas islas, los americanos, dueños de Manila y de Cavite y de los territorios adyacentes, reclaman también la posesión de todo el territorio magallánico, y azuzados por la prensa que quiere la expansión territorial, piden que los representantes de París exijan de los españoles la renuncia de toda soberanía en aquellas apartadas regiones.

**

De las tres entidades que reclaman para sí la soberanía de Filipinas, ninguna es dueña más que del territorio que pisa, ninguna puede imponer su voluntad sobre las tierras del vecino, ninguna en el momento actual puede lograr que prevalezcan sus órdenes más allá de donde alcanzan los tiros de sus cañones. Están frente á frente en defensa de intereses opuestos, y se espera con ansia que la conferencia de París dé solución al problema, en vista de lo que exige la Unión Americana por sus victorias sobre Montojo y Jáudenes, y lo que reclama España por sus derechos tradicionales sobre las tierras que descubrió Magallanes y conquistó Legazpi. ¿Se harán oír los representantes de Aguinaldo, que ya van rumbo á París, pretendiendo tener voz en las discusiones? ¿Logrará Agoncillo, el jefe tagalo, que su voz resuene en el salón de embajadores de Quay d'Orsay donde se reúnen los comisionados de la paz?

No lo creemos. Si Mc Kinley no quiso recibirlos con carácter oficial, ni dar oídos como Presidente de la República á agentes de los insurrectos tagalos, mal podrían los representantes de España y Estados Unidos concederles ningún carácter ni menos atender á sus reclamaciones. Podrá acaso conferenciar en lo particular con los comisionados americanos, pero un carácter oficial no se le habrá de conceder. Obrar de otro modo sería reconocer al Dictador, reconocer la República de Filipinas y conceder derechos, y por ahora no creemos que estén dispuestos á hacerlo ni España que no abdica de su soberanía, ni Estados Unidos cuyas aspiraciones no se conocen todavía.

Entretanto las hostilidades no cesan entre españoles y tagalos, y las rivalidades entre éstos y los americanos se hacen cada día más patentes. Recíbense noticias de nuevos encuentros, se habla de capturas de buques insurrectos por los cruceros de Dewey, y aunque parece prevalecer el sentimiento anexionista, la aspiración á un protectorado de Washington por parte de ciertos insurrectos, el embrollo crece y crecen las difi-

cultades que sólo podrán resolverse, siquiera de una manera provisional, en las conferencias de París.

X. X. X.

7 de Octubre de 1898.

LA EXPOSICION INTERNACIONAL EN PARIS PARA 1900.

Ya se acerca la fecha en que los franceses han convocado á todos los pueblos de la tierra para celebrar juntamente el fin del siglo XIX y el natalicio del siglo XX. Desde hace meses se mueven en las orillas del Sena muchos millares de manos al orics s, ocupadas en los preparativos de la magna obra. Ninguno puede figurarse, ni siquiera aproximadamente todo lo que significa una Exposición internacional precisamente en París, y muy pocos saben cuanto cambios topográficos traerá consigo ésta de 1.00. En otras grandes capitales que han ofrecido exposiciones internacionales, se ha estado de acuerdo desde un principio sobre el lugar que deberían ocupar, debido en gran parte á que era la primera vez que efectuaban tales concursos. París, en cambio, ha visto ya repetidas veces exposiciones internacionales y á una población de dos millones y medio de habitantes, no es dable fatigar por largo tiempo con los mismos espectáculos.

He aquí por qué no ha sido cosa fácil idear para 1900 algo que dejara satisfechos á los exigentes parisienses. Por otra parte, quedaban de la última exposición algunos edificios y no pocas construcciones que importaron fuertes gastos y mayores trabajos y que era preciso aprovechar en la próxima, entre otras, la renombrada Torre Eiffel, el más alto testimonio de los progresos de la arquitectura ferrea.

Así pues, para ofrecer algo nuevo, tuvo la idea de establecer los terrenos de la exposición dentro de la ciudad, al contrario de lo que hasta hoy se ha usado.

La entrada principal será por la plaza de la Concordia, que tiene fama de ser la más hermosa plaza del mundo entero. Oblicuamente de frente y del otro lado del Sena, esta la ancha plaza de los Invalidos que ha sido incorporada á los terrenos que ocupará la Exposición, lo mismo que los amplios muelles á ambos lados del río, el *Quai d'Orsay* á la izquierda y el *Cous la Reine* á la derecha. Estos muelles forman así la unión entre el campo de la última exposición y el de la nueva.

Quedaba de la exposición de 1855 y á un lado de los Campos Eliseos, el conocido Palacio de la Industria, de 250 metros de largo y 103 de ancho, que se ha venido utilizando para exposiciones artísticas, pero que ha sido menester destruir para substituirlo con dos hermosísimos palacios que se destinarán definitiva y perennemente para albergar los tesoros del arte francés, y que sin duda constituirán las más notables joyas arquitectónicas de a ya rica París.

Serán de dimensiones colosales y ya hoy se ve brillar la blancura de sus muros por sobre la obscura arboleda de los Campos Eliseos, sin que por esto se crea que estén próximos á concluirse.

La perspectiva que se ofrecerá desde los Campos Eliseos al visitante de la Exposición de 1900, no podrá ser más maravillosa: además de los ya mencionados palacios del Arte que por sí solos deberán asombrarle, tendrá enfrente los monumentales pilares del Puente de Alejandro, sostenidos por gigantescos grifos, y en el fondo la dorada cúpula de los Invalidos. Desde el puente verá las serenas aguas del Sena surcadas por toda una flotilla de "golondrinas" que imitarán las más exóticas formas de bajelos, desde el *dschonk* de China hasta la *piroga* del Senegal. Indudablemente, el Puente Alejandro constituirá el centro de la próxima Exposición de 1900.

**

Para formarse una idea de las grandiosas transformaciones que está sufriendo París; así como de las fabulosas sumas de dinero que se está empleando, basta saber lo que han emprendido algunas compañías ferrocarrileras.

La del Este (Paris Estrasburgo) ha comprado *calles* enteras para ensanchar sus estaciones.

La del Oeste que ya aumentó sus departamentos, ensanchará sus vías tendiendo un puente sobre el Sena destinado exclusivamente al tráfico de sus trenes.

La que más ha gastado es la línea de Orleans, pues ha comprado el antiguo palacio de *Cour des comptes* para demolerlo y construir sus estaciones.

La compañía de ómnibus metropolitanos, en fin, piensa substituir su actual sistema de tracción por otros mecánicos, para lo cual tendrá que gastar varios millones.

**

Como hemos dicho, los terrenos de la exposición quedarán dentro de París. Sólo la exposición de automóviles se efectuará en el bosque de Vincennes.

El lugar es amplísimo, y sin duda el hecho de que esté situado dentro de la ciudad, contribuirá á aumentar los atractivos de esa colosal exposición que promete cerrar con broche de oro el ya agonizante siglo XIX.



TEATRO "JUAREZ" DE MONTERREY.

La Reina de Dinamarca y sus hijas.
✦ el 27 de Septiembre último.

El año de 1842, la princesa Luisa de Hesse-Cassel, se unió en matrimonio con Cristián IX de Dinamarca. La reina de Dinamarca ha sido celebrada por su belleza: luego ocupó con su esposo octogenario un lugar de honor en las cortes europeas, por las relaciones de parentesco que unen á los reyes de Dinamarca con las casas reinantes de Europa. R. producimos el último retrato de S. M. en el que están con ella las tres hijas que la visitaron recientemente con motivo de su natalicio. Esas tres hijas de la reina de Dinamarca son: la Princesa de Gales, la Duquesa de Cumberland y la viuda del Czar de Rusia, Alejandro.

EL JUBILEO DE LEON TOLSTOI

El día 9 de Septiembre (según nuestro calendario), Leon Tolstoi cumplió setenta años. León Nicolaievitch, conde de Tolstoi, ha vivido todos los géneros de vida: hoy es un labrador, un *mujik* humilde que trabaja con sus propias manos y que al mismo tiempo predica la doctrina del neo-cristianismo,—la humildad, el amor al prójimo, la abnegación. En su juventud fué soldado y luego la pluma que hoy escribe parábolas sencillas para el pueblo de la estepa, dió al mundo del arte las maravillas que se llaman *Guerra y Paz*, *Ana Karenine*, *Macha*, etc. Un crítico sa-gaz dice del novelista ruso: "Tolstoi no ha vivido para escribir ni escribe para vivir. Como miraba atentamente en derredor y dentro de sí mismo, las fuertes imágenes de los espectáculos que contemplaba, se proyectaron naturalmente sobre el papel,—como el médico que dibuja planchas anatómicas, no por el gusto de dibujar, sino para conocer mejor el hombre y sus enfermedades."

Hace medio siglo el joven oficial de artillería, conde Tolstoi, jugador empedernido, perdió una fuerte

suma y no tenía con qué pagarla. Para arbitrarse recursos llevó al editor de un periódico de Moscow la novela que había escrito en el Cáucaso: "Los Cosacos," obra maestra de poesía melancólica en la que aparecen por primera vez las almas del Oriente slavo; almas primitivas, en toda su verdad íntima. Ya antes había publicado, aunque bajo el anónimo, sus *Recuerdos de infancia*, obra que es el verdadero punto inicial de su carrera de escritor.

Al retirarse del ejército, fué á ocupar el rango que le correspondía en la sociedad de San Petersburgo y luego viajó por el extranjero: como todos sus iguales, gastó las actividades de su ser en todos los excesos. No hubo placer que no gustase con el frenesí propio de aquel tiempo y aquel país en que unos cuantos privilegiados hacían reinar su capricho omnipotente sobre un pueblo reducido á la servidumbre. Y sin embargo, el impetuoso calavera no dejó de ser ni un momento observador frío; conciliad esta contradicción y tendréis en Tolstoi la representación viva del genio ruso.

Cuando el éxito de *Ana Karenine* y de *Guerra y Paz* consagra definitivamente la reputación del gran novelista en su país, y cuando ya van á forzar la admiración de todo el mundo su influencia y su renombre, el astro caprichoso se oculta entre las nebulosas Reniega del arte que lo hizo ilustre, de la civilización que lo aclama uno de sus grandes creadores, de la

Iglesia establecida, del amor, de la ciencia, de todo lo que existe.

Retirado en su propiedad de Yanáa Poliana, *rege-nerado* bajo el kaftan del mujik, el apóstol del neo-cristianismo consagra su vida á las obras filantrópicas, á la dirección de las escuelas, á las comisiones de caridad, á los sectarios é iluminados que vienen de toda la Rusia campestre á visitar á su gran colega. Trabaja, además, con sus propias manos: labra la tierra, maneja la segadora y hace zapatos.....

Sólo una pequeña porción de su día laborioso, se emplea en sus escritos que difunden su doctrina. Del antiguo novelista sólo queda el método instintivo, el triunfante realismo que nos subyuga en la exposición de sus tesis morales ó filosóficas.

Podemos rechazar su sistema y sus ideas, y aun declararlas viciosas, extravagantes y locas; pero nadie negará á Tolstoi la avasalladora fuerza de evocación que ha hecho de él uno de los más egregios novelistas de nuestro siglo.

El Teatro Juárez de Monterrey.

Ya hemos dicho que el día 15 de Septiembre se inauguró en Monterrey el Teatro Juárez.

El acto inaugural fué solemne y se dedicó al Sr. General Porfirio Díaz, escogiéndose el día indicado por ser el oní mástico del Sr. Presidente de la República.

El nuevo Teatro de Monterrey fué construido por los Sres. Chapa Gómez y Quiroga, ricos y emprendedores capitalistas de aquella ciudad. El primitivo proyecto de estos señores, á raíz del incendio del Teatro del Progreso ocurrido el año de 1886, fué construir un salón de espectáculos cuyo costo no excediera de \$40,000; pero comprendiendo la conveniencia de dar mayor extensión á la empresa, dada la categoría de la capital de Nuevo León como ciudad rica y progresista, aumentaron el presupuesto y según los datos que tenemos á la vista la obra una vez concluida representará un valor de \$150,000.

El Arquitecto Sr. Macking proyectó el edificio y llevó á cabo su construcción en menos de un año.

La fachada del edificio se apoya sobre el Puente Juárez en una de las avenidas más centricas y hermosas de Monterrey. El edificio está situado sobre el lecho de uno de los canales del *Ojo de Agua*, aprovechándose de este modo la diferencia de nivel respecto á la calle como subterráneo natural.

El frontispicio es de mármol negro de Monterrey y los otros muros maestros son de ladrillo rojo.

El vestíbulo da acceso á un gran salón y de este se pasa al patio en forma de herradura con bancas de madera y hierro. Alrededor del patio hay plateas, palcos primeros, segundos y galería. El foro es bastante amplio y tiene departamentos apropiados para los artistas. La cantina está en el segundo piso á la altura de los palcos primeros.

El interior está alumbrado con 500 focos incandescentes y 10 de arco.

Son notables el *plafon* con figuras alegóricas: las musas del Baile y de la Música, entre otras; el telón de boca que aparece en uno de nuestros grabados y que es obra de un pintor de Nuevo León, Don Eligio Fernández.

Las figuras del cielo son del Sr. Guerini, y las decoraciones de Don Federico Amérigo. El teatro tiene localidades para 1,600 personas.

LAS FIESTAS PATRIÓTICAS EN GUADALAJARA.

El combate de flores fué la nota saliente de las fiestas patrias en aquella capital.

El día 16 á las tres y media de la tarde, empezó la fiesta en la Avenida del Paseo que se hallaba artísticamente adornada con elegantes postes llenos de festones y follaje. La concurrencia estaba al rededor del paseo, en asientos, ocupando una infinidad de sillas.

El primer vehículo que apareció en la Avenida fué un coche abierto de cuatro ruedas, é iba ocupado por



TEATRO "JUAREZ".—Cantina.

la Srta. Doña Esperanza Zubieta y el Sr. D Manuel Cuesta. Ostentaba el coche un precioso adorno compuesto de espigas de trigo, y llevando en la parte posterior un águila dorada de muy hermosa hechura. La Srta. Zubieta vestía hermosísimo traje de color verde.

Seguió inmediatamente un sulky de Don José Cuesta, tirado por un primoroso caballo negro, figuraba un ciervo volador, forjado con armazón de alambre y cubierto con vistosos adornos de tela color negro y plata. El adorno floral lo hacían el caballo y el traje del ocupante, conspiraban á hacer completa la ilusión de que se contemplaba á un insecto gigantesco, fué uno de los carruajes que mejor éxito obtuvieron.

La victoria de las señoritas Fernández del Valle, tirada por dos caballos tordillos rodados, de gran alzada, cubiertos con caparzones lujosísimos de terciopelo rojo rameado. El interior y el exterior del elegante carruaje, estaban cubiertos de seda roja y gualda, en artística combinación. Las señoritas Natalia y Elena Fernández, ataviadas con los colores de la bandera española, llamaban la atención y eran objeto de generales encomios.

El precioso carruaje de D. Joaquín Cuesta, figuraba un cuerno

preciosa yegua normanda, conducido por las señoritas Guadalupe Capetillo y Elena Corcuera, figuraba un gran canastillo de flores blancas. Este carruaje iba custodiado por varios ginetes de bizarra apostura.

Como la lluvia amenazaba, se hizo la distribución de los premios entre los cinco vehículos mencionados adjudicándose el primer premio á las señoritas Corcuera y Capetillo y á Don Joaquín Cuesta.

El segundo premio fué otorgado á las señoritas Fernández y á Don Manuel Cuesta y el último á Don José Cuesta. Consistían los premios en riquísimos estandartes de seda, de color blanco para los primeros, rojos para los segundos y verdes para los terceros.

Quando el combate había empezado, llegaron varios carruajes más, á los cuales se decidió premiar *hors concours*. El más elegante de esos vehículos, fué el del Dr. Spyer: un handsome cab conducido por un cochero negro que lucía librea café y rojo y que iba ocupado por las bellas señoritas María Márquez y Victoria Tápia, ataviadas al estilo Luis XV, con peluca empolvada *talon rouge*. El airoso carruaje iba cubierto de rosas blancas, ca-



SR. E. S. MACKING.
CONSTRUCTOR DEL TEATRO JUÁREZ.



SR. JUAN CHAPA GOMEZ.
Prop. del Teatro Juárez.



TEATRO JUAREZ. UNO DE LOS SALONES.

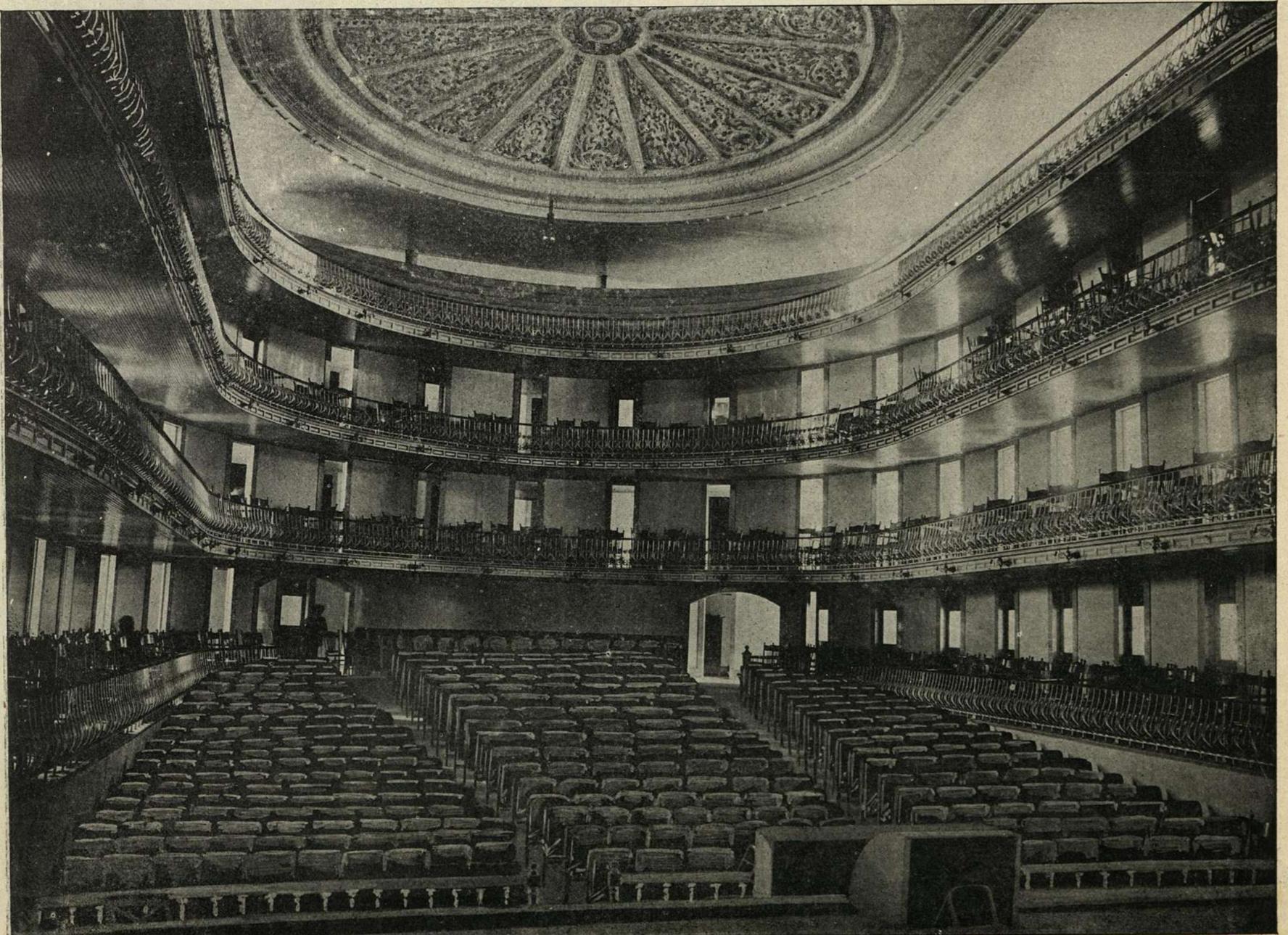


SR. MIGUEL QUIROGA.
Prop. del Teatro Juárez.

de la abundancia, formado de flores blancas delicadísimas, narcisos y camelias. Iba tirado por cinco poneyes hermosísimos y conducía además del dueño, á la bellísima señorita Aurora Cuesta, vestida con elegante traje blanco. Un buggy, tirado por una

melias, gardenias y bugamblias.

El Sr. Dr. Spyer llevó de esta ciudad el carruaje en referencia habiendo gastado en su ornamentación como seiscientos pesos. El interior estaba cubierto de seda y en el adorno floral había por lo menos ochenta camelias.



TEATRO JUAREZ. INTERIOR

"CLUB MITLA. - OAXACA."



VISTA TOMADA EN LA CALZADA PORFIRIO DIAZ.

- 1. A. Aguirre. 2. T. Aguilar. 3. Fausto Ramírez. 4. Manuel Canseco. 5. J. Rivera. 6. Arnulfo San Germán. 7. Mr. Jiménez. 8. Fernº Izunza. 9. C. Alvarez Varela, 10. Francisco Villaseñor. 11. Lic. E. Maques. 12. Octavio García. 13. George Tarler. 14. Charles Salomón. 15. Lic. A. Icurriarria. 16. A. Galván Campes. 17. J. Atristain [Jr.] 18. Adolfo Varela. 19. Adolfo Varela. 20. Francisco Salazar. 21. Francisco Villaseñor. 22. M. Ortiz. 23. Lic. Joaquín Atristain. 24. Lic. Fidencio Hernández. 25. J. Osorio Porallo. 26. T. Ortiz. 27. Lic. Francisco Magro, [Vicepresidente del Club]. 28. Max Reimers. 29. Carlos Sodí, [hijo]. 30. E. L. Benítez. 31. Juan Rambeaud. 32. Enrique Magro. 33. Agustín Canseco, [Jr.]. 34. Lic. Francisco Belmar [Presidente del Club]. 35. Carlos Serret. 36. T. Salazar. 37. Margarita Iturribarria. 38. María Magro. 39. Eloísa Atristain. 40. Josefina Serret. 41. Carlos Serret, [Jr.]. 42. Berta Bonavidez. 43. C. Salazar. 44. J. Salazar. 45. 46. Fidencio Quirido. 47. Luis Herrera. 48. Lic. Constantino Canseco. 49. Carlos B. Borques. 50. Angel San Germán, [Secretario]. 51. Raul Esteva. 52. Francisco Zorrilla, (Tesorero). 53. Octavio Figueroa.

LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE EN CHILPANCINGO

LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE EN CHILPANCINGO



Carro de "La Paz."

El hecho de haber llegado fuera de tiempo y cuando ya los premios se habían acabado, privó al Sr Spyer del que merecía su coche; pero los señores jurados, obrando en justicia le otorgaron, según hemos visto en los periódicos de Guadalajara, primer premio extraordinario y diploma de honor por su artístico coche Luis XV.

**

Entre las bicicletas adornadas, merecieron premios las que conducían la niña Nelie Swiff y la señorita Praetorius. El adorno de la máquina de la niña Swiff fué el más alabado: era blanco y ostentaba una media luna plateada, colocada con mucho arte.

De las bicicletas conducidas por hombre fué la más elegante la de Eduardo B Light, hijo del Cónsul de los Estados Unidos, que vestía traje en que estaban artísticamente combinados los colores nacionales y americanos.

También damos en nuestros grabados el original y preciosísimo aspecto del Palacio de la capital de Jalisco durante la iluminación del 16 de Septiembre.



Carro de "Las Artes."

ECOS DE LOS ESTADOS

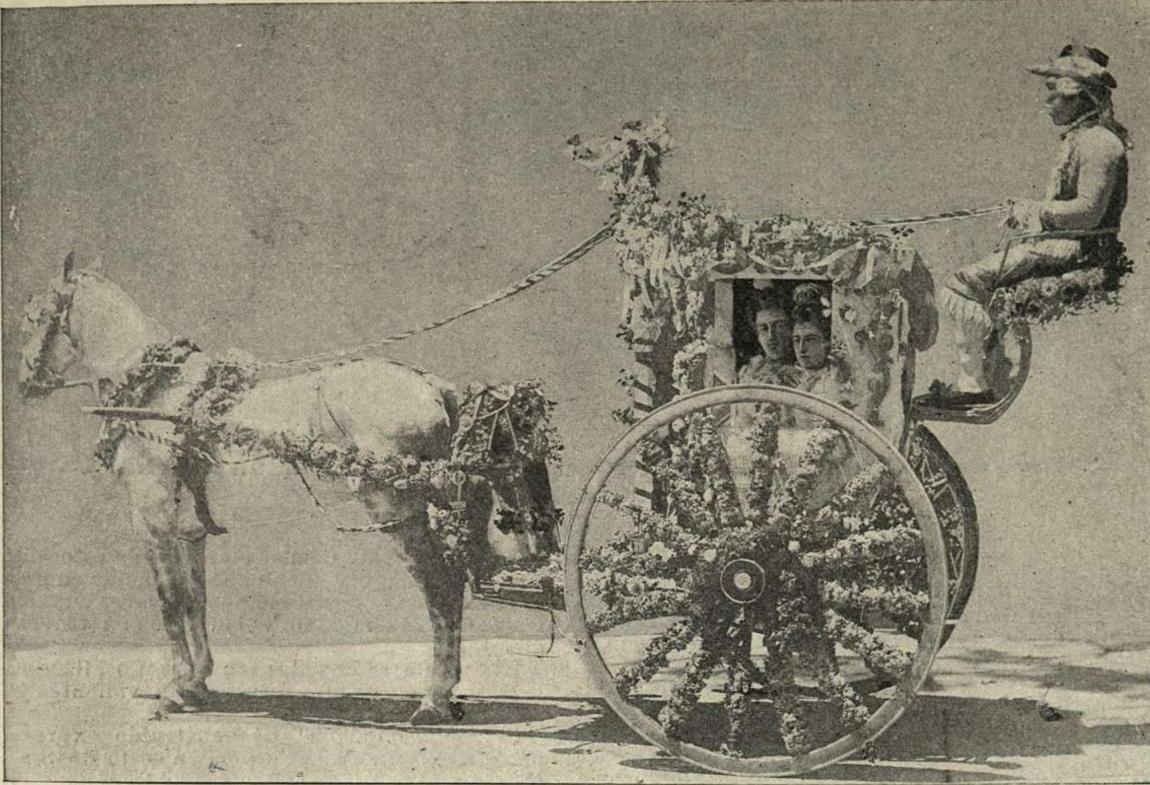
EL CLUB "MITLA" DE OAXACA

Lucidas como nunca estuvieron en Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero, las fiestas de la Patria. En nuestro afán de información, reproducimos en nuestra sección de grabados, dos de los carros alegóricos que contribuyeron á dar mayor esplendor al festival de referencia. Representa uno de ellos "La Paz" y el otro "Las Artes."

La vista que publicamos en este número fué tomada por «EL MUNDO ILUSTRADO» en la primera rotonda de la calzada Perfirio Díaz, por el colaborador artístico de nuestra publicación Sr. José V. Jáuregui. Los socios fundadores de este Club, son los mismos que recorrieron en bicicleta el trayecto de Oaxaca á Mitla, regresando el mismo día (98 kilómetros).

Es notable el impulso que se ha dado en nuestro país á la práctica tan higiénica como útil de las excursiones en bicicleta. El record de los ciclistas mexicanos no es en ningún sentido inferior al de los norteamericanos, según lo registran publicaciones extranjeras, que hemos comparado con las noticias relativas de la prensa nacional.

Las fiestas patrióticas del 16 de Septiembre en Guadalajara.



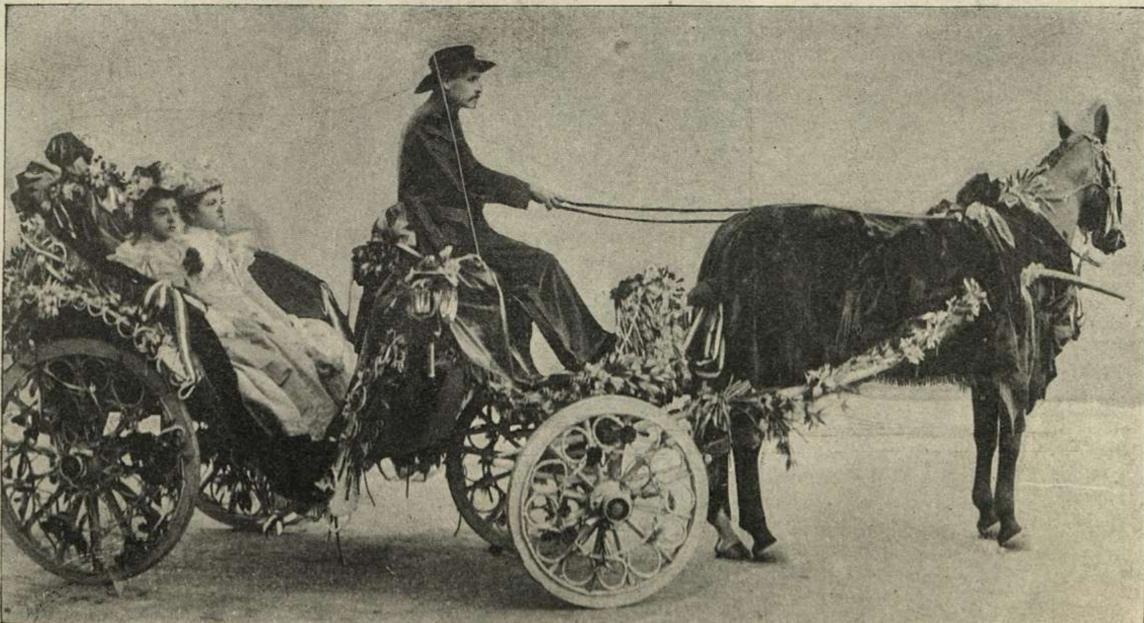
"Hansone Cab" del Sr. Dr. D. Lawrence Boyly Spyer.—Estilo Luis XV.—Ocupado por las Sritas. Victoria Tapia y María Márquez.
Primer premio extraordinario y diploma extraordinario, por haber llegado fuera de hora.



Primer premio de adorno en los portales. Joyería "La Esmeralda."



Espléndida iluminación en el Palacio de Gobierno.



Victoria de D. Justo Fernández del Valle, ocupado por las Sritas sus hijas.
Segundo premio.



Niña Nelia Swift.

OMNIBUS AUTOMOVILES.

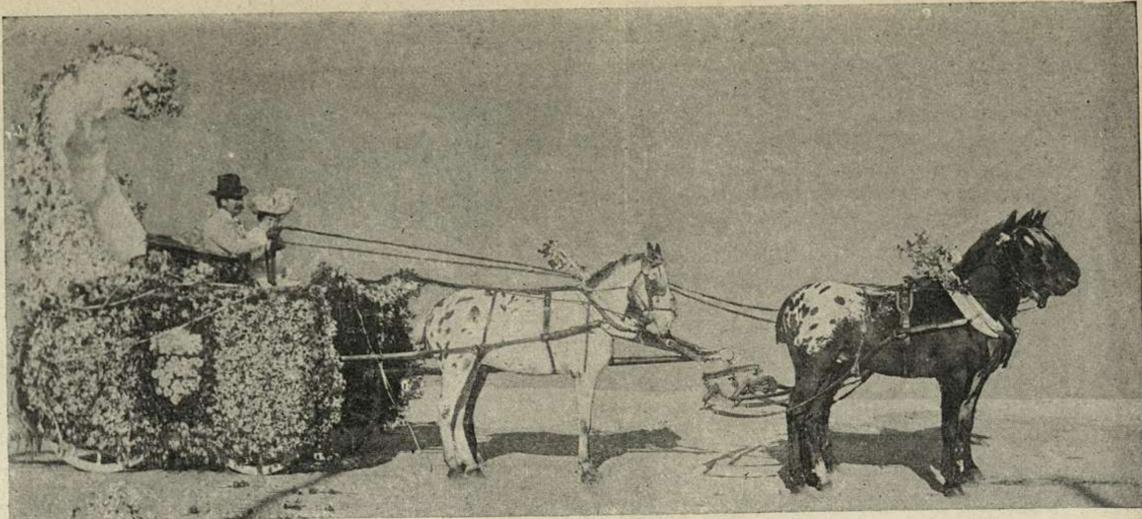
Los resultados obtenidos en las pruebas del año de 1897, hacían prever que muy pronto resolvería el automovilismo, el problema de transportes en común y á precio módico.

La relación de los largos trayectos recorridos por los coches *Dion Bouton*, prueba ampliamente la realización de aquellas previsiones.

De París á Aix.— En la Exposición de automóviles del mes de Junio último la casa *Dion Bouton* presentó un carro con veinticuatro asientos; su originalidad, dimensiones y la perfección técnica del conjunto llamaron la atención de todos los que concurren á la exposición. Haremos una corta narración del trayecto recorrido por este vehículo, pues de este modo se demuestra cómo corresponden la resistencia y la economía de esta clase de automóviles á las previsiones más optimistas de la teoría.

El coche en referencia fué comprado por la Sociedad Nacional francesa de automóviles para hacer un servicio de excursiones en las cercanías de Aix-les-Bains, es decir, en pleno país montañoso.

El trayecto necesario para llegar á su destino, 600 kilómetros, debía ser el medio para conocer de una manera cierta la fuerza motriz y la facilidad de con-



Trineo de D. Joaquín Cuesta, conducido por él y su hermana la Srita. Aurora. Primer premio.



Coche de D. Manuel Corcuera.—Sritas. Elena Corcuera y Guadalupe Capetillo.—Segundo premio.

ducción del coche puesto á prueba. La experiencia fué concluyente y satisfactoria.

Después de cinco días de camino llegó triunfalmente á Aix el gran vehículo de siete metros dedicándolo en seguida sus dueños al servicio de excursiones, desempeñado entre las gargantas alpinas, como pudiera hacerlo en una llanura.

De París á Lavaus.—Al mismo tiempo que el carro

de bancas hacia el gran trayecto de París á Aix tres ómnibus franqueaban los 800 kilómetros que dista Lavaus, para comenzar el servicio entre esa ciudad y Graulhet.

La adopción del automovilismo es ya un hecho y de los más satisfactorios para la comodidad del público, pues las ventajas de ese medio de locomoción son notorias. ¿No gasta el gran coche de Aix 8 céntimos de combustible por kilómetro?—Además de la baratura reúnen los ómnibus automóviles ventajas que los hacen inmejorables para un viaje de placer.

tierras antárticas. Como es sabido, de estos dóciles y abnegados amigos del hombre, depende en gran parte el éxito de las expediciones polares cuando ya se trata del desembarco y la marcha á través de los hielos.

Los perros samoyedos son pequeños, flacos, tienen gran parecido con los zorros y son valientes y vigorosos.

El "*Southern Cross*" fué construido expresamente para la expedición por orden y á costa de Sir Jorge Nennes, miembro de la Cámara de los Comunes y uno de los más poderosos editores de Londres.

Salió de Santa Catarina el 21 de Agosto la expedición y se propone fijar su cuartel general en Tassimania, de donde se dirigirá á las regiones inexploradas del polo antártico. No piensa el jefe de ella poder regresar sino hasta fines de 1900.

UTILIDAD PRACTICA

DE LOS

MOLINOS DE VIENTO.

EXPLORACION ANTARTICA.

Una expedición á las órdenes de M Charles Borckgrevinck partió para el polo Sur á bordo del *Southern Cross*.

El 9 de Agosto llegó este buque á los docks de Santa Catarina donde completó su tripulación de marineros bajo las órdenes del Teniente Colbeck. De estos los más son escandinavos.

Algunos finlandeses van encargados de la conducción de los trineos y al cuidado de los perros, de los cuales lleva la expedición un buen número, todos samoyedos y probablemente los primeros que pisan las

Según dijo el profesor Lacour en una conferencia que dió recientemente en Copenhague, insistiendo en las ventajas que ofrecen los molinos de viento con paletas verticales dió cuenta con una serie de experiencias que ha venido haciendo por medio de una corriente artificial de aire á fin de que este dato fuera constante.

Pudo en el curso de esas experiencias comprobar que un molino con 16 paletas no produce más que un tercio más de trabajo que otro de 4 alas solamente. El mismo profesor construyó un regulador á propósito para poder aplicar los molinos de viento al movimiento de dinamos, lo que significa un adelanto de importancia.



CONDE LEON TOLSTOI.



La Reina de Dinamarca y sus hijas.

(Verse el texto.)

NI TANTO NI TAN CALVO.

CUENTO FESTIVO

La naturaleza se mostró espléndida con el rostro de Serafin, y éste era el encanto de los salones (sala y gabinete) de doña Torcuata, en los cuales se bailaba todos los viernes del año, á excepción de los de cuaresma.

Más de media docena de muchachas impresionables suspiraban al verle, ponían los ojos en blanco y hasta lanzaban al suelo el abanico, como inadvertidamente, para que él lo cogiese con galantería y decirle cuando se lo entregaba:

—Miles de gracias. Es usted azás amable.

Bueno es hacer constar que Serafin no era alto ni bajo, grueso ni delgado, rubio ni moreno. Pero, poseía un rostro terso y agraciado, barba y bigote lustroso, nariz completamente aguileña y unos ojos muy gruesos y juguetones.

Con que ya comprendierais, lectoras, que Serafin no era un chico despreciable, máxime si convenis conmigo el que nunca resultó cierto el adagio. *El hombre y el oso...* etc

Además, Serafin tocaba el acordeón de un modo que embelesaba.

De todas las jóvenes que aspiraban á la blanca mano del doncel, la más constante era Tecla, una niña angelical, alabastrina y llena de pasión; la que, al ver que sus deseos no eran correspondidos, habíase jurado perder á Serafin; es decir: casarse con él.

Porque estaba enamorada de él, sí, enamorada completamente de aquel sér, para ella ideal; de aquel hombre propietario de un rostro seductor.

Tecla era apasionada por la estética. A ella le importaba un comino que en la cabeza de Serafin se albergase mucho talento ó se albergase mucho serrín; no estaba más que por su físico, mayormente, sin temer que aquellas gracias pudiesen desaparecer un día, como dicen que ocurrirá con la forma poética.

Y tantas gazmoñerías hizo en mil ocasiones y tanto dió á comprender que le amaba, que el chico pidió á un amigo cursi de suyo y hasta escritor de afición, que le pusiera una declaración amorosa, para espetársela á Tecla, cosa que consiguió y sin precaver á aquélla de antemano, ¡cruel! así la habló una noche, á eso de las diez, confuso, aturdido, ruboroso y falto de memoria, en casa de doña Torcuata, durante el intermedio de un vals á una mazurka:

—Tecla, querube oloroso, la del aliento alado, la de labios azules como el firmamento, la de ojos rojos cual el fuego, la de dientes sonrosados, la de mejillas de ébano, la de perlas por cabello, ¡ah! yo te amo.

Y se sintió desfallecer.

Muchas jóvenes se mordieron los labios. Algunas mamás pidieron agua.)

—¡Serafin!—dijo ella medio trastornada por la alegría.

—Servidor de usted.

—Siga usted; siga.

—No puedo, Tecla; se me ha olvidado lo demás. Pero ejecutaré en el acordeón un schotis que la dedico, compuesta por mí.....

—¿Por usted?

—No, por mi tío el de Aduanas. Se intitula *Mariposilla fugaz raptada del Parnaso ó Dos almas que forman una compacta*, ó.....

—¡Oh, basta! Esa frase me subyugan.

Serafin tocó lo dicho, en el acordeón, y un mes después era completamente dueño de Tecla, vulgo su esposo.

¡Infeliz! ¡Que vida pasaba! Su mujer era celosísima. No podía ianzarse jamás sin ella á la vía pública, y

—No, Tecla; estás muy desafinada.

Una noche la celosa consorte le dijo á Serafin, presentándole una botella.

—Mira, cariño mío, si es cierto que me amas tanto como dices, exijo de ti un sacrificio. ¿Ves este frasco? Pues con él has de dar fin....

—¡A mi existencia! ¡Cielo santo!....

—No, mi bien; á tu cabellera, y á tu barba y bigote.

—Pero Teclita....

—¡Dios mío! ¡No me quieres! Si ya sé que lo que deseas es matarme de celos.... ¡Ay de mí, que desgraciada soy! Todos los días me repiten las hijas de Tetrancillo y las de Lechuguete que tu cabello es crespo y ondulado y que tu barba es rizosa y sedoso tu bigote..... ¡Ay! ¡ay! yo me siento morir.

Y rompió en copiosísimo llanto y hasta dió tres cabezadas contra la pared, infiriéndose otros tantos chichones, de regular tamaño.

Serafin accedió al cabo á los ruegos de su amantísima consorte; frotóse con el líquido del frasco repetidas veces, y al cabo de una semana, estaba calvo como un chino y con la cara hecha una herejía.

¡Se había vuelto feo por completo!

Todas las amigas de Tecla la hicieron saber que su marido era un monstruo del que les daba tentaciones de huir cuando le veían.

Y Tecla respiró satisfecha y reemplazó al guardia civil por una moza fresca de Torreldones y quitó á su marido la bufanda y le decía á todas horas:

—¡Serafin de mi corazón! Ya soy completamente feliz; y no tengo celos. Te adoro y estoy tranquila.

Pero, un mes después, exclamaba:

—Serafin, siento mucho que hayas quedado tan horrible. Yo no hubiera deseado tanto.

Y al cabo de tres meses:

—Mira, Serafin, la gente me hace burla cuando vamos juntos. ¿Quieres que nos separemos y que yo vaya á vivir con mis padres?

Por fin, una noche, Tecla quiso volver á la casa de Doña Torcuata, con su marido. Hacía mucho tiempo que no iban.

Casi nadie conoció á Serafin.

—¿Te acompaña un máscara?—la preguntó una amiga.

—¡Qué criado tan raro trae!—dijo otra.

—Anda, Serafin,—dijo ella, volviéndose hacia el joven,—bromea un poco con quien quieras; te lo permito.

—Me parece algo tarde—murmuró él.

Tecla fué á engrosar en el grupo de sus antiguas amigas. ¡Cuántas preguntas le hicieron! ¿Eres feliz? ¿Te quitas años? ¿Te prueba el matrimonio? ¿Te gusta el lomo con judías? ¿Haces todavía gala de los nervios? ¿Sigues tan celosa? Mira que eras terrible.... Creías que nos íbamos á tragar á tu Serafin.

—Soy otra por completo,—contestó Tecla;—he variado mucho, pero mucho. En fin, ya veréis.

Y llamando á Serafin.

—Mira, hijo mío,—le dijo,—ven, no te avergüences. ¿Te gustan tus amigas de antaño?

Vamos, queridas ahí le tenéis A la que quiera selo regalo. Así como así pienso divorciarme de él, á escape.... ¡Yo no quiero vivir con un marido tan horrible!

FLORIDOR.



aun así y todo, con el rostro envuelto en una bufanda, para ocultar sus hechizos. En cuanto miraba á alguien, un pellizco de los retorcidos le hacía comprender que sus miradas eran sólo de Tecla. Por viejas que fuesen las domésticas, no paraban en su casa, y últimamente eran servidos por un guardia civil varioloso, retirado del servicio.... por exceso de hoyos en la faz.

Las peloterías se sucedían sin interrupción.

—Has hecho una seña á la portera.

—Pero, mujer, si es vieja, y sorda y bizca del derecho. Escucha, ven.....

—¡No me toques!

AYER Y HOY

Ayer para hacer picas se buscaba El hierro en las entrañas de la tierra, Y ese hierro sembraba Luto y desolación, y espanto, y guerra.

Ayer, carbón y leña se encendían Para arrancar la vida á fuego lento A los que el porvenir ya presentían, Vuelo dando á su libre pensamiento.

Ayer, el duro tronco de los pinos En horca la justicia transformaba, Horca vil que en las plazas y caminos La barbarie del siglo pregonaba.

Hoy, siervo dócil del ingenio humano, Y en rieles convertido, Que el monte cruzan, la ciudad y el llano, El hierro la distancia ha suprimido. Y á los pueblos del orbe ha confundido En fraternal abrazo soberano.

El carbón que al arder chisporrotea, No convierte en ceniza A un mártir de la ciencia ó de la idea: Ya el agua en la caldera vaporiza, Humo arroja la altiva chimenea, Y rugen el monstruo y rápido se lanza Infinitas distancias devorando, Por doquiera llevando Paz y á amor, y riqueza, y venturanza.

Del erguido madero No pende el infeliz ajusticiado

Pasto ofreciendo al buitre carnicero:

En poste transformado, Que el hilo telegráfico sostiene, Es la vestal moderna que martiene El pensamiento, el fuego más sagrado.

Ya la palabra humana, Eléctrica centella Lleva, hasta la comarca más lejana..... ¡Tal vez desde una estrella hasta otra estrella La llevará mañana!

ANTONIO CISNEROS CÁMARA.

A MORELOS

¿En qué fragua templaste tu bravura?

¿En qué yunque forjaste tu heroísmo,

Si el altar es la sombra y el abismo

Y la patria es la luz y la ventura?

¿Cómo pudo trocarse la ternura

De tu acento de paz y misticismo

En grito redentor de patriotismo

Que al pasado llenara de pavora?

Sacerdote y campeón, trocá tu mano

El cáliz por la espada, ¡oh, Padre mío!

Desde entonces el pueblo mexicano

Aprendió con espíritu sombrío,

Que también de los miasmas del pantano.

Forma el cielo la lluvia y el rocío!

JOSÉ M. ZAYAS.

ROSAURA

Risueña, ufana, sobre el césped blando, De Abril en tarde plácida y serena Está Rosaura en la floresta amena Al són de alegre tamboril bailando.

Rosas, jazmines, á su paso echando, Aplauden el pueblo y la comarca atruena, Y va la niña de donaire llena Rosas, jazmines, á su paso hollando.

Pero ¿y mañana? Al despuntar la aurora Y no bien aparezca su lucero, Tendrá ya dueño que en el alma adora.

Y si la dice su señor: «no quiero.» Por más que gima la gentil pastora, Será este baile su bailar postrero.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDÓN.





AMNESIA

Se me ha fugado! Lo imaginaba y lo temía que me dejara muy pronto, pero no así; esperaba que muriese al fin, víctima de la terrible anemia que la iba consumiendo; nunca que me abandonase criminalmente. Se ha ido escapándoseme, cuando menos lo esperaba; su plan estaba bien preparado; su artificio me engañó; no conocí su acecho. ¡Hoy que tenía más esperanzas de que volviera á serme fiel! estuvo tan amable, tan complaciente, á todo accedió, y entré en el sueño tranquilo, y ¡qué horrible despertar! ha huido; no tiene duda; su casa está deshabitada; siento aquí el hueco que me dejó; siento su vacío; me duele el hueco; experimento los dolores que



tienen las flores, cuando dedos femeninos, criminales les arrancan las hojas. La he sentido salir como si en una incontenible hemorragia, á causa de la ruptura general de arterias y venas, se me escurriera la sangre por todos lados,—la he sentido salir á borbotones por los oídos, por los ojos, por la boca; hasta por las puntas de los dedos.

Los ojos, los oídos. . . ¡Ah traidora! acostumbrada á ver entrar por allí tantas sensaciones de que ella era mi depositaria, por allí mismo se me ha fugado.

Infame; engañosa, mujer, y ladrona; se ha llevado mis secretos; me roba mi pasado. ¡Ya nada sé! ¡De nada me acuerdo! ¡Tengo una cabeza acéfala! ¡Un hombre sin memoria! ¡Qué horror!

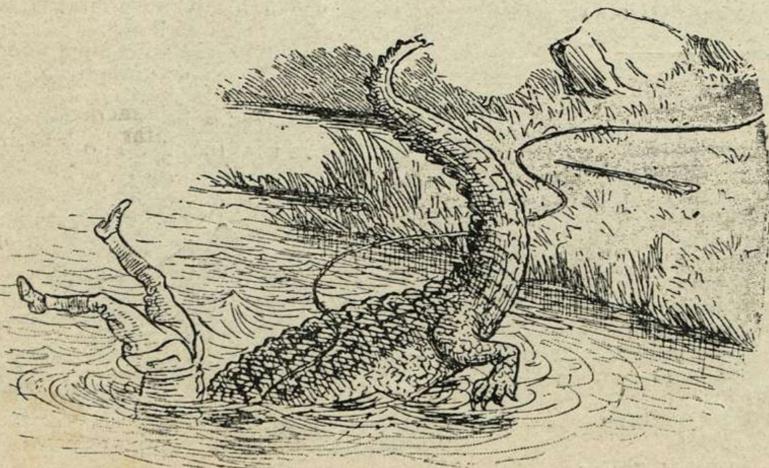
Yo pienso bien ¿no es cierto? discierno con claridad, comprendo con exactitud, pero ¿y qué? si para mí no existe el recuerdo. ¡Ah! sólo uno me dejó la maldita; el de su huida ¿por qué no se lo llevó también?

¡Pobre Andrés! ¡Si yo hubiera atendido sus indicaciones!

Me lo dijo cuando temblando, con el corazón que me saltaba como un desesperado, con las manos sudorosas y los labios pálidos y secos,—asustado como una mujer,—le conté los primeros síntomas:

«Higiene, higiene, agua fría; alimentos sanos; ningún excitante; nada de poesía en las bebidas, nada del licor que hace la vida más intensa y acerca más á la muerte. Campo, mucho campo y neurosina! ¡Ah, los nervios!»

La mano que en horrible crispatura oprime el puñal y rompe el corazón, el cuerpo que azota contra los muros en ridículos tambaleos y perdido el



centro de gravedad, cae en la acera; la planta que se estremece al oír silbar el viento, la casa que tiene cimbramientos hasta sus entrañas; ¡nervios! ¡nervios!

¡He ahí el enemigo!

¿Y qué hace la ciencia que no descubre la manera de hacer una neurotomía general?

¡Nada de excitantes! no acelerar la tediosa y monótona vida, no vivir en otro mundo; vivir siempre despierto, no vibrar á los innigualables placeres cerebrales, y el campo, la naturaleza, lo normal; desesperante monotonía y neurosina; si la medicina fuera eficaz, á ningún ciudadano francés le faltaría en su casa.

—«Degenerescencia. Degenerescencia, y ¿el libre albedrío?»

—¡Bah!

**

La gradación fué aborrecible. Primero insomnio, viendo claro en la obscuridad de la noche cómo los muros arrastrando la puerta y la ventana, los tapices y los cuadros, bailaban ridícula y desvanecedora danza. Y era cierto que danzaban, las maderas de las puertas crujían con el movimiento.

Otras veces, era yo el que con todo y lecho recorría la pieza iluminada por luz fosfórica; ya no estaba como antes negra, ya el espejo no era un cómplice de la negrura, y no sólo retrataba esa obscuridad de la alcoba, sino que reproducía por millares, como si hubiera tenido en frente un compañero, todos los objetos.

El ronco rumor de los árboles despertados por el viento, el aleteo y el canto del gallo en el próximo corral, las voces quejumbrosas, semi-humanas de los gatos en el patio, el vuelo de un moscardón que se quedara por distraído, preso en la recámara, me provocaban el salto sobre la cama y me aceleraban los latidos del corazón.

¡Qué de temores pueriles, qué de sobresaltos femeninos!

Ya rendido conciliaba el sueño. ¡Y qué sueño! No el sueño pesado, espeso, que repara el sistema nervioso, no; un sueño lleno de ensueños. ¡Aún dentro del sueño había insomnio para mí!

—Exajeradamente empujado, emparedado en una canica, rodaba; unas veces la cabeza contra el suelo, otras hacia el Oriente.

Ora era un viaje *julivernesco* por los aires; y subir; y subir; ora el descenso, rápido, con sofocación y vértigo, abajo, muy abajo de la superficie de la tierra.

Allí miriadas de monstruos marinos y terrestres, en estrecho maridaje. Ejemplares nunca vistos en la fauna de la tierra.

Rocas animadas que reían con *risa de piedra*. Plantas vestidas á la europea sacando á guisa de cabeza por el cuello de la casaca, una hoja enorme de múltiple coloración.



Un lagarto grandísimo, antidiluviano, se me acercaba á paso lento para mayor martirio, saboreándose de antemano, luciendo sus bien alineados dientes, dientes *gobates*, amarillentos, sucios y afilados entre lágrimas y sollozos, contra las osamentas de sus víctimas. Y yo sin poder moverme; ¿por qué? quien sabe, pero yo no podía correr, huir, salvarme. Y después, dentro de sus gigantescas fauces, enormes telarañas tendidas de mandíbula á mandíbula, y los insectos en difíciles actos de acrobacia.

Sentí cómo me tragaba. En su vientre gigantesco, crótalos asquerosos destilaban en mi rostro, por su lengua puntiaguda, y por sus dientes desiguales, móviles y huecos, baba pegajosa, emponzoñante y amarga. Enrollaban en mi cuerpo los suyos anillados, parduzcos ó verdosos y fríos, muy fríos, más fríos que el hielo.

Diablillos que por sus bocazas, (vomitando fuego) se acercaban cabriolando hasta mi cabeza, y me encendían el cabello, y me perforaban con barrenas el occipucio. Duendes y trasgos que se me entraban por la boca, y celebraban extraño festín dentro de mi cráneo, con inusitada algazara, en escandalosa embriaguez. Brujas que, vampiros humanos, revoloteaban cerca del techo y de las paredes del intestino del ofidiano, de cuando en cuando con las membranosas alas negras, me azotaban la frente, haciéndome estremecer.

Oh! qué hubiera dado por detener aquella imaginación que volaba, volaba, pajarraco nocturno ¡qué hubiera dado porque durmiera mi pensamiento, cuando yo durmiera!...

Cuando mi sirvienta me habló, me pareció que con una red de finos hilillos de frío, me envolvían el cuerpo todo.

¡Qué asombroso parecido!

Me figuraba que era el saurio que se me acercaba á paso lento para mayor martirio, saboreándose de antemano; luciendo sus bien alineados dientes *golates*, amarillentos, sucios y afilados entre lágrimas y sollozos, contra las osamentas de sus víctimas. ...

**

Más tarde, muchos sueños, muchos. Yo tenía todas las noches una pesadilla horrible, muy horrible, y siempre la misma—estoy seguro—pero sólo en el sueño sabía cuál era. A la mañana siguiente. ... nada! ni un

recuerdo; sólo sobre el cerebelo una lápida de mármol, y en el cuerpo una insufrible flaxidez. ¡Ajenjo! ¡ajenjo!

Terrible confusión entre las personas que realmente existían y me habían sido presentadas, y los extraños seres engendrados por mi excitado cerebro loco, en nauseabundo contubernio con la noche sombría y larga, muy larga y estrecha como mujer tísica.

Esfuerzos de titán con éxitos de enano, para recordar una fecha histórica, el nombre de algún héroe. Después, el olvido de lo que intentaba hacer en el momento de ir á llevarlo á la práctica.

¿Qué hice ayer? ¿qué hice? y ella muda; ella que debía saberlo, sin contestarme, causando mi desesperación.

En verdad que era injusta al tratarme así, porque el día anterior, no me había embriagado como otros, casi hasta la comatosidad.

¿Las aguas del Leteo contendrían alcohol? Y cada vez, estrechándose más el círculo de mis recuerdos; el presente viniéndose encima, lo pasado perdiéndose en la bruma del olvido, cubriéndose como por una capa más y más densa de polvillo negro. Sobre mi pasado caía una lluvia de hollín como la que cae en las inmediaciones de Newcastle.

Desapareció mi infancia; perdí la inefable consolación de vivir entre compañeros, verdaderos socialistas—lo de uno era de todos—entre almas niñas, con risas y juegos puros.

¿Comprenden ustedes mi suplicio? ¿se explican mi desesperación? ¿verdad que eso era para volverse loco?



Bien luego se me borró toda noción de mi adolescencia; pero yo había sido joven alguna vez?

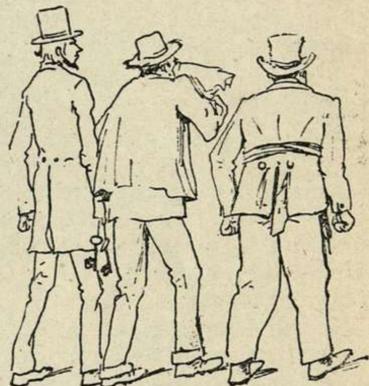
¿Y no creen ustedes que también para pensar, para acordarse de lo porvenir se necesita la memoria? ¡Yo estaba condenado á un presente inacabable, eterno! ¡Qué estrechos límites para una vida! Vida... ¡sin pasado ni porvenir!

Y la medicina inútil; los fosfatos impotentes; ineficaz el contraveneno; estériles los ejercicios gimnásticos de la mnemotenia.

Un terror grande; un miedo espantoso, agobiador, se apoderaba de mí al pensar en la locura como epilogo inevitable de todo eso.

¿Al cabo se cumpliría el pronóstico general? ¡¡Loco!! ¡¡Loco!!...

Ya no hubo más transiciones violentas de una tristeza tan honda como inmotivada á una alegría explosiva, gritante que se traducía en gestos, saltos, cantos y abrazos injustificados á algún amigo. Se apagó el ansia inmensa de algo indefinido: mi memoria era lo que yo pedía, su falta mi obsesión.



Los días se hicieron

más tristes y más largos. Una atmósfera fúnebre me envolvió; un aspecto romántico indignante, me bañó.

¡Cómo envidié á los buenos burgueses hiperhémicos, despidiendo felicidad por sus carnes abundantes! Y el opalino talismán perdió su virtud; nunca volvió á reanimarme; no volvió á darme una caridad de energías que ¡ay! duraban un minuto. Desde entonces hacen triste el Absintio; parece fabricado en algún cementerio; lleva hálitos de muerte.

¿Cómo arrancarme aquella placa marmórea que pesaba tanto y me dolía tanto? La imaginación, movediza unas veces, como ventilador eléctrico, giraba y giraba sin que yo pudiera detenerla en algún objeto determinado; otras, apenas podía moverla; pesaba como la rueda de hierro de una máquina enmohecida.

¿Enmohecida? Sí, sí, eso me decía Andrés, que había dejado enmohecer mi memoria; las celdillas nerviosas psíquicas, habían ido perdiendo su estabilidad, pero repitiendo la irritación responderían al fin ¡Necias teorías!

**

Es necesario no desperdiciar este resto de recuerdo que me ha dejado la odiada Mnemosynia, como la estela de perfume que dejan las mujeres tras de sí.

Si al menos como *Moirisse* hubiera llevado un libro de memorias, tendría allí mi historia, y no sólo este proceso de mi desgracia...

Un día: ¿no me conoce usted? ¿no se acuerda de mí? me dijo, y en efecto, no sabía quién era aquel hombre, como no lo sé todavía; ¡un condiscípulo de los preferidos, un íntimo! Y citó fechas y nombres de amigos y de parientes míos á quienes yo no recuerdo. Luego, estaba irremisiblemente perdido, condenado sin esperanzas de indulto.

Y dentro de unas horas, no sabré quién es mi madre, ni mis parientes; quiénes mis amigos, cuáles mis enemigos. ¡Maldición! No me podré proporcionar el placer exquisito de la venganza.

Yo he deseado á algunas mujeres pero ¿cuáles? tengo una amante ¿quién es?

Y tendré que preguntar cuál es mi nombre, cuál es mi patria, y me crearán loco, y me mandarán con los locos ¡y me volverán loco de veras!

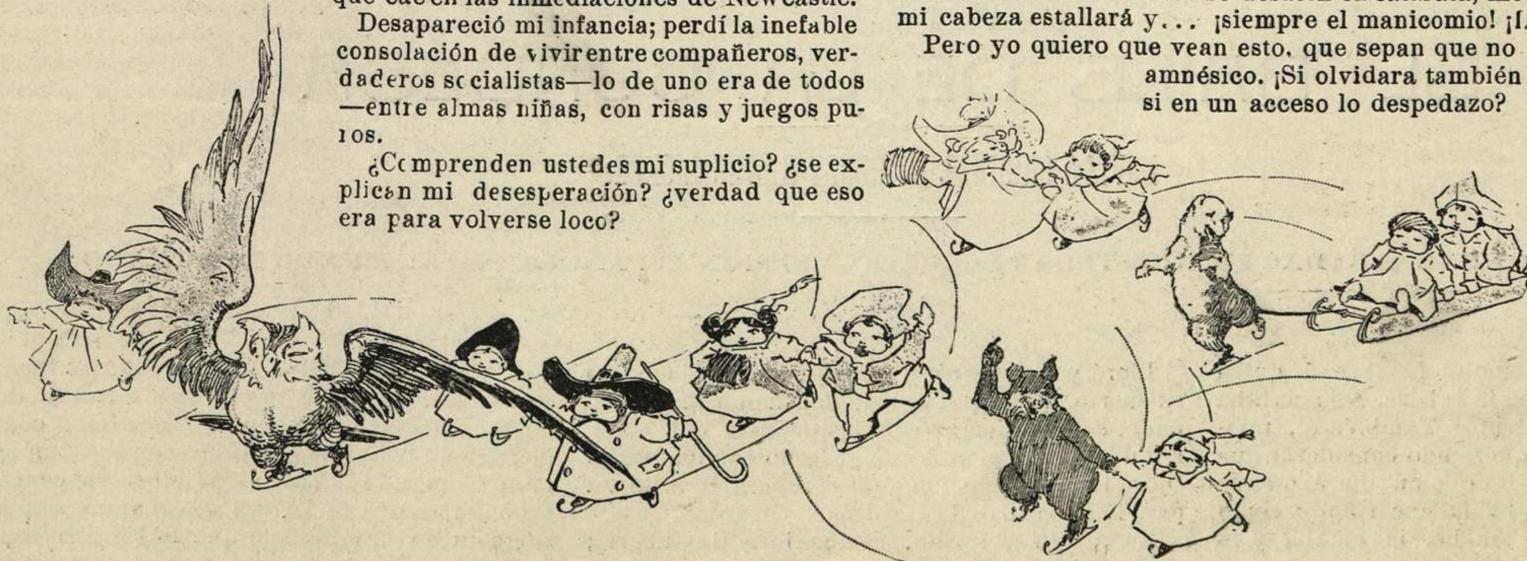
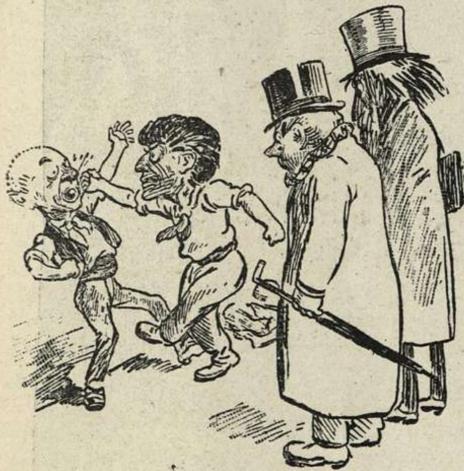
**

Pero veamos; si no se me hubiera escapado, si este molde suyo que siento, lo hubiese dejado porque se había escondido en algún rincón de mi cerebro para burlarse de mí; que se haya enroscado como una serpiente en algún hueco del cráneo, y acaso pronto se desenrolle. ¡Entonces... sí, ya sé! cuando los recuerdos se desatan en catarata, me despedazarán la razón; mi cabeza estallará y... ¡siempre el manicomio! ¡Loco! ¡Loco!

Pero yo quiero que vean esto, que sepan que no lo estoy; que soy un amnésico. ¡Si olvidara también donde tengo este libro! si en un acceso lo despedazo?

¡Una medicina! ¡Una medicina! ¿En dónde venden una memoria? ¿No hay en la terapéutica una fórmula para este caso? ¿No hay quien me pueda inyectar memoria? ¡Maldito manicomio! ¡Yo no quiero ir allí! ¡No quiero! ¡No estoy loco! ¡No estoy loco!... ¡No estoy loco!

FRANCISCO ZÁRATE RUIZ.





EL BAILE DE LA CONDESA

NOVELA ORIGINAL DE HENRY KISTERMACHER.

ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES. — VERSION ESPAÑOLA DE "EL MUNDO ILUSTRADO"

Número 2.

Pablo Poulet estaba como un hombre á quien le dan un golpe brutal en la cabeza. No acertaba á coordinar sus pensamientos. También él, también él como María, no queriendo considerar que Rosita era sólo un depósito que un día ú otro le vendrían á reclamar, se había encariñado como un loco con la niña y la amaba, la amaba y le arrancaban el corazón al arrancársela.

Lloró y desesperó, y maldijo de su vida y de su suerte, hasta que pasada la primera impresión pudo, como quien arregla los detalles del entierro de su hijo, ponerse de acuerdo con los Mariel sobre la forma en que debía prepararse á Rosita para ir al baile de la Condesa.

En cuanto á Rosita, estaba loca de alegría; tiempo le faltaba para ver y volver á ver las jo-

yas, las telas, las flores artificiales, los guantes y los adornos que su padre había traído de la ciudad, trayendo á la vez una modista con un ejército de costureras. Y las horas pasaban como minutos para la niña, ya ciñéndose un corsé, ya probándose una falda, ya ensayando á ponerse guantes y mitones, sin que hubiera venido á perturbar su dicha sombra alguna, hasta que una

mañana, sin decir «agua va,» se presentó en su casa Marcial Rigot, hecho una fiera y echando fuego por los ojos.

El primer impulso del herrero fué cogerlo entre sus dos manazas y torcerle el pescuezo como á un pollito; pero había dolor tan verdadero en el fondo de su cólera y llegaban de tal modo al corazón las cosas que decía, que le faltó valor para arrojarlo de su presencia.

—¿No comprenden ustedes, preguntaba presa de las mayores angustias, no comprenden que Rosita corre al camino de su perdición? Ella en su inocencia ignora todos los peligros de ese baile que debe ser un lazo tendido á su honestidad y á su belleza, porque de otro modo ¿cómo podría aceptarse que los linajudos y orgullosos Condes de Villières, recibieran en sus salones á una pobre aldeana? Aquí debe haber un misterio, me lo dice á gritos mi corazón.

Y sacaba á lucir su capital intacto y bastante para hacer la felicidad de un hogar modesto, su molino que le estaba dando tan buenas ganancias, su honradez acreditada por numerosos documentos, el nombre sin mancha de sus padres y sobre todo el amor, el gran amor que profesaba á Rosita, amor tan leal, honrado, profundo y sincero como no lo encontraría jamás, ni en los dorados salones del Castillo de Villières ni en el mundo todo si á recorrerlo se lanzaba.

Y ofrecía casarse desde luego, sin pérdida de un minuto, para que de ese modo quedara salvado el compromiso de Pablo Poulet, pues ni el Conde ni nadie podría obligarle á llevar al baile á la esposa de Marcial Rigot.

Pablo estaba entre la espada y la pared. Por una parte los razonamientos del joven le llegaban á lo vivo, haciéndole patente lo que él ya sabía de antemano, y era que el baile de la Condesa era la puerta por donde Rosita se le escapaba para no volver jamás; y por otra, comprendía que el porvenir de la pobre niña reclamaba ya que se rompiera el engaño por tantos años sostenido de que María Poulet había tenido una hija por especial milagro de Dios, con intervención del médico de la ciudad y de sus drogas y medicinas.

Pero la verdad era que él no podía dar solución á un asunto tan espinoso, y sus palabras evasivas no hacían más que enardecer el ánimo de Marcial, cuya desesperación aumentaba ante la actitud de Rosita que asistía serena y muda á esta escena en la cual á ella, debía corresponder el principal papel.

Instigada al fin para que hablara, habló, y sus palabras hirieron en lo más hondo del alma á María Poulet que sollozaba en un rincón de la estancia, á Marcial que tenía su dicha pendiente de los labios de la joven, y á Pablo, que por un instante había vislumbrado la esperanza de que, enamorada verdaderamente, se encapricharía con su amor de tal modo, que el Conde pudiera verse en la necesidad de acceder al matrimonio, lo cual sería motivo de que Rosita no se alejase tanto de su lado.

—Debe en efecto haber un misterio,—dijo Rosita—y mi corazón me lo anuncia también, pero no en un sentido temible y peligroso como piensa Marcial. Yo creo que en efecto, el baile de la Condesa marca nuevos horizontes para mi vida; y aunque me duele mucho, hasta arrancarme lágrimas, dejar todo esto grato y dulce que aquí me rodea, presiento que estoy llamada á más altos destinos. Si la vida de lujo, de bienestar y de riquezas que tantas ocasiones he visto en sueños se abre ya para mí, voy á ella porque me llama con fuerza irresistible á la que sería en vano querer oponerme: pero si este baile es no más una deferencia de los Condes por lástima hacia una aldeana bella como ha dado á entender Marcial, ó un lazo tendido á mi virtud, ya se acabó todo para mí, y volveré á este hogar sin que puedan compensar la muerte de mis ilusiones, ni los cuidados afectuosos de mis padres ni el amor mismo de Marcial.

—¿Y por qué entonces me engañaste, por qué aceptaste mi ternura y me ofreciste en cambio la tuya?

—No te mentí, Marcial. Yo no miento nunca. Cuanto te he dicho lo sentía y hasta pensé que mis esperanzas de prosperidad y de grandeza podrían venir de mi casamiento contigo. Tienes derecho hasta para despreciarme por descorazonada y ambiciosa, pero no debes creer que yo haya sido ni sea capaz de decir sino lo que siento mi corazón.

Y en vano Marcial le suplicó con las lágrimas en los ojos, y en vano opuso á todos los ensueños

locos de la niña, el frío razonamiento de la discreción y la experiencia: ella insistió obstinadamente en su resolución de ir al baile, y puso como único medio de hacerla cambiar de propósito, el que sus padres retiraran su consentimiento que ya le habían dado.

Marcial salió desolado de la casa y pensó que no quedaba más recurso para recobrar á su amada, que acogerse á los hermanos Mariel, interesarlos en su favor y conseguir por su mediación que Pablo Poulet devolviera al Conde la invitación con una cortés excusa. Pero tampoco en los Mariel halló el apoyo que deseaba, sino que por el contrario, le dijeron, aunque con mucha dulzura, que lo que debía hacer era prescindir de Rosita y fijarse en otra de las muchas jóvenes casaderas, llenas de virtudes y belleza y algunas hasta ricas, que había en el pueblo.

IV

AVENTURAS Y DESVENTURAS DE AMOR.

Tres días llevaba ya de estar como loco Marcial Rigot, recorriendo á solas lo más intrincado del bosque como una fiera perseguida, llorando á gritos é implorando en vano una idea salvadora. Nada había podido disuadir á Rosita de ir al baile, ni nada había podido convencer á Pablo Poulet para que devolviera la invitación. Sus súplicas, sus argumentos y hasta sus amenazas no dieron fruto alguno y en su desesperación llamaba á la muerte como si esta tuviera la misión de cortar vidas tristes, cuando tiene por el contrario, la de dar su golpe á la felicidad para hacerlo más sensible.

Entre tanto, en el Castillo, los preparativos para el baile tocaban ya á su fin: ejércitos de pintores, tapiceros y carpinteros renovaban el decorado de las habitaciones; en el jardín, la maleza era substituida por flores y plantas exquisitas, se daba un baño á las estatuas de mármol, se pulían y repintaban las de bronce, un nuevo surtido de aves poblaba los estanques y patios de volatería, y hasta la perrera, totalmente reformada, estaba lista para recibir una nueva jauría.

Nunca, desde la noche aquella en que un embozado vino á sacar al Conde de los salones del Castillo para llevarlo á ignorado retiro, nunca se había visto tanta animación en las vastas posesiones de Villières.

Aquella noche... ¡con qué dolor tan profundo la había recordado la Condesa durante largos y penosos años que le trajeron una vejez prematura, y con qué remordimientos la había recordado el Conde!

Aquel embozado era un esposo ofendido que venía á pedir cuentas de su honor. Había que pagarle, y no era hombre el Conde que se hiciera esperar para esas cosas. Un viaje rápido y silencioso á París; testigos que se buscan y se hallan, un duelo á muerte en que ambos contendientes se batían como leones, y luego uno de ellos, el Conde, cayendo á los pies de su adversario.

Pero la justicia que había hecho aquel hombre no estaba completa. Necesitaba rematarla castigando de muerte también á la esposa infiel, y dejando á la niña, fruto del adulterio, en condiciones tales, que la miseria y la perdición fueran su único porvenir.

Y así lo hizo. Envenenó á la adúltera, dejó á la niña en poder de los aldeanos que la tenían desde que nació, y sin legar nada para sus atenciones y convencido de que su rival había muerto porque así se lo comunicó algún amigo, se embarcó para las posesiones francesas de Asia con la esperanza de formar allí, si podía, un nuevo hogar menos infortunado.

Pero la naturaleza vigorosa del Conde, después de una lucha formidable triunfó de la tremenda herida, y al fin se restableció cuando ya entre sus amigos se le tenía por muerto; y lo primero que hizo fué acudir en busca de su hija, á la que hubo de hallar no sin grandes dificultades.

Explicar á la Condesa su ausencia, su herida y su silencio era cosa muy factible, pero no lo era ocultarle el pesar que le corroía las entrañas con el recuerdo, de aquella tremenda tragedia de que él había sido causa.

La Condesa adivinó que algo muy grave había ocurrido en la vida de su esposo; y aunque nada sabía de la existencia de aquella niña, ni menos de que su padre la hubiera trasladado á

Villières, sintió que la felicidad de su hogar había terminado para siempre.

En un principio los salones de los Condes siguieron siendo, en ostentosas fiestas, centro de reunión de la aristocracia parisiense; pero poco á poco ella y él por un tácito acuerdo las fueron haciendo menos frecuentes, hasta que al fin se aislaron del mundo, y el mundo á su vez los olvidó como hace con todos los que no son afortunados.

Y sucedió entonces lo que debía suceder. Aquellas dos almas honradas y buenas que en el torbellino de la vida social apenas habían tenido tiempo de simpatizar por su afinidad de gustos é inclinaciones, acabaron en la tristeza y la soledad por comprenderse y amarse.

Nunca un reproche ni una pregunta indiscreta salió de los labios de aquella santa mujer que afrontando de lleno la situación, aceptó el piadoso deber de transformarse en un ángel de consolación. ¡Y qué corazón tan noble descubrió en aquél á quien consolaba! ¡Qué tesoro de bondades, de delicadezas, de ternura, de amor!

Cuando en medio del brillo y el fausto del mundo se conocieron, la simpatía y la juventud les despertaron un sentimiento ardiente que entonces creyeron amor y que los llevó al matrimonio. Ahora que habían llorado juntos y abrazados, que habían pasado entre suspiros días sin sol y noches sin sueño, ahora sí se amaban con ese afecto profundo que dura más allá de la tumba. Y de esposos nobles, obligados por las exigencias de clase á vivir una vida de convención, habían pasado á matrimonio burgués muy unido y encariñado, de esos en que los esposos habitan en un mismo departamento, comen juntos todos los días y si enferman se curan uno al otro.

Sin embargo de esta intimidad que ya era algo semejante á la dicha, el Conde se conservaba siempre melancólico y esta melancolía era la que llenaba frecuentemente de lágrimas los ojos de su mujer.

Un día el Conde enfermó de gravedad, y sus parientes y amigos creyendo llegado el momento de que dictara sus últimas disposiciones, se lo hicieron saber y le anunciaron la vista del sacerdote y del notario.

Arregló el Conde con entereza sus cuentas de la tierra y las del cielo, y luego hizo llamar á su esposa que bañada en lágrimas y agonizando de pesar, vino á oír las últimas confidencias del moribundo.

—Me voy—dijo él—y lo que más siento es que nunca te hice tan feliz como merecías serlo por tus virtudes y tu belleza. Oye la confesión suprema de mi vida. Yo te fuí infiel, una vez, una vez sola, en un arrebató de inexperiencia, cegado por la vanidad, empujado por el destino.

Y luego, con frases entrecortadas le refirió como conoció á la baronesa Sofía durante una ausencia de su marido, como tuvieron amores, como nació Rosita, como el barón desenlazó esos amores con una sangrienta tragedia, y como en fin Rosita vivía en Villières en poder de los esposos Poulet.

—Te encomiendo á mi hija, terminó diciéndole. Amala: la pobre niña no tiene la culpa de que yo haya sido tan malo contigo.

La Condesa oyó con lágrimas esta confesión, y cuando después de un prolongado silencio el moribundo preguntó con miedo:

—Me perdonas?

Ella le selló los labios con un beso en que iba toda la intensidad de una pasión, la única de su existencia, y le dijo:

—Te amo, te amo, te amo!

El Conde se estremeció hasta lo íntimo de su ser, como si aquellas palabras le hubieran traído de allá del cielo, donde se hacen las dichas y las desdichas humanas, un rayo de esperanza y una promesa de redención.

Y desde ese momento, como si hubiera sido tocado por maravilloso talismán, empezó á reponerse con gran asombro de los médicos y regocijo de parientes y amigos y criados, que le amaban todos por bueno y generoso.

Poco tardó en volver con la salud la alegría de la casa. Durante los días de la convalecencia la Condesa evitó hábilmente toda conversación relativa á Rosita, que habría podido conmover al paciente comprometiendo su salud; pero una vez que lo creyó bastante fuerte, se sentó á su lado, le tomó una mano con sus dos manecitas tibias y acariciadoras, y dirigiéndole una mirada en que



había fuego de todos los amores santos inclusive el amor maternal.

—Jorge, le dijo, ¿quieras? tengo un deseo. . . .

—¿Cuál?

—Dar un gran baile, pero espléndido y lujoso, como los de nuestra luna de miel, para celebrar así tu restablecimiento.

—El Conde sonrió complacido, y ella agregó:

—Será en el Castillo de Villières que haremos reparar y embellecer para el efecto; y en ese baile.

La Condesa calló un instante y luego bajando la voz hasta hacerla dulce como una caricia, agregó: y en ese baile presentaremos á nuestra hija, diciendo que acaba de salir del convento. Como hemos estado aislados del mundo, nadie sospechará nada ¿verdad?

—Eres un ángel Luisa, contestó el Conde, luego le besó la frente y tomando la actitud resuelta y alegre de los días de su juventud, hizo venir á los criados de su mayor confianza, reiteró cien veces las mismas órdenes, y con impaciencia dispuso las reparaciones del Castillo de Villières.

Una de las cosas primeras que hizo, fué encerrarse por buenas horas en su despacho y escribir las cartas que tan profunda revolución causaron en el modo de ser de Rosita, de los espo-

sos Poulet, de los hermanos de Mariel y de Marcial Rigot.

V

EL ULTIMO RECURSO.

Ya los Condes de Villières estaban en el Castillo y ya los convidados habían empezado á llegar en lujosos carruajes, que atravesaban el pueblo entre una nube de polvo. El Conde y la Condesa habían estado varias veces en la casa del herrero Poulet y quedaron encantados de Rosita tan bella, tan inteligente, tan instruida, llamándoles sobre todo la atención su porte distinguido y sus maneras elegantes sin afectación, como si hubiera pasado la vida toda en los salones del gran mundo.

El sábado por la noche se anunció á Rosita que al día siguiente sería conducida al Castillo muy temprano, pues quería la Condesa que oyeran juntas la misa de alba, y que ya se quedaría desde entonces Rosita allí, pues el baile era esa misma noche y no había necesidad de que la niña volviera al pueblo.

Cuando Marcial supo esto por boca de la misma Rosita, su aflicción llegó al último límite, y en su desesperación, concibió un proyecto que era salvador á su juicio pues dejaría á Rosita im-

posibilitada para concurrir al baile de la Condesa.

Todo el día Marcial anduvo vagando por el campo, y al caer la tarde ¡cosa extraña y nunca vista! se le vió entrar á la taberna donde bebió un gran jarro de vino. Luego volvió al campo y no regresó á la aldea sino cuando ya las luces se habían apagado en todas las casas.

Entonces deslizándose entre la sombra como un criminal, y procurando no apartarse de los muros, llegó á la herrería, saltó la tapia, acarició al perro que ya era su viejo amigo, y penetrando al patio de las habitaciones, se dirigió al cuarto de Rosita que encontró cerrado. Pero al lado de esa habitación estaba la de María Poulet; y en los momentos en que Marcial se acercaba, un ruido inusitado le vino á sorprender. Era que María abría la puerta, salía con paso cauteloso como no queriendo despertar á nadie, y atravesando el patio iba á sentarse junto á la fuente, donde dió libre curso á sus lágrimas y á sus sollozos.

Marcial apenas tuvo tiempo de ocultarse en la puerta del cuarto de Rosita: y luego que vió á la infeliz esposa del herrero que entregada á su dolor no lo había descubierto, penetró por la puerta que había quedado entreabierta, y pasando á tientas por el aposento de María, llegó al

de Rosita que estaba apenas iluminado por una veladora de bombilla azul.

Solamente por breves instantes permaneció Marcial cerca de Rosita; y cuando salió llevaba unas grandes tijeras en la mano, y llevaba en los ojos la expresión del espanto, del dolor y del remordimiento. ¿Había herido, había matado á Rosita?

Atravesó el patio sin que María Poulet, abismada en su dolor, lo hubiera visto; saltó las tapias y volvió al bosque, único lugar en donde podía entregarse á los arrebatos de su angustia sin temor de ser interrumpido por nadie.....

Antes de que empezaran á apagarse en el cielo las estrellas matinales, y cuando Venus brillaba todavía en toda la intensidad de su esplendor, la Condesa impaciente se levantó, y tomando asiento en un carruaje ligero que se le tenía preparado para este viaje, se dirigió á la aldea. Quería sacar de su casa á Rosita antes de que hubiera luz, para evitar las miradas investigadoras y las preguntas indiscretas de las comadres de la vecindad. Así pues, temprano llegó á la herrería, pero no tanto que encontrara dormida, como lo esperaba, á la esposa del herrero. ¡La pobre hacía muchas noches que no sabía lo que era dormir!

Con afecto saludó la Condesa á María; y queriendo sorprender á Rosita penetró á su cuarto, y ella fué la sorprendida al ver que la niña, en efecto, estaba dormida, pero que toda su hermosísima cabellera había sido cortada casi de raíz, y que los cadejos de pelo estaban regados aquí y allá por el pavimento.

Indudablemente que esto era obra de una mano criminal. Alguna vecina envidiosa de la fortuna de Rosita había cometido este atentado. ¿Pero cómo había podido penetrar estando cerrada la puerta? No era posible suponer el paso por la habitación de María que estuvo desvelada toda la noche. ¿Qué había sucedido pues?

Era preciso averiguarlo. La Condesa y María que se perdían en conjeturas, decidieron al fin despertar á Rosita para que aclarara el enigma, y así lo hicieron sin pérdida de momentos.

El primer impulso de ésta al ver lo que le había sucedido, fué ponerse á llorar. Desde luego pensó que era obra de Marcial, pero por un resto de piedad hacia ese infeliz que la había amado tanto, se resolvió á ocultar sus sospechas y ¡extraño corazón el de la mujer! sintió que esta acción le despertaba el dormido amor, y hasta deseó por un momento que la Condesa encontrara impropio llevarla en ese estado á sus salones.

—Así, pensaba Rosita, me quedaré aquí, vendrá Marcial y tornaremos á nuestra dicha antigua y á nuestro antiguo amor.

Pero no pasó eso. La Condesa viendo con horror esa acción vituperable de que había sido víctima la pobre niña, se apresuró á llevársela por temor de que alguna odiosidad de esas que en los pueblos cortos son tan frecuentes y terribles, preparara nuevos peligros para la hija de su esposo.

Así pues, como mujer de mundo, comprendió que el mejor camino que había era no dar gran importancia á este acontecimiento, y aturdió á la niña con hablarle de los preparativos de la fiesta, de la necesidad que había de que en el acto se fueran juntas, y la ayudó á vestirse y engalanarse, y le dijo que el peluquero del Castillo le arreglaría tan oíén los cabellos cortándoselos á uso varonil y de tal modo, que quedaría mucho más hermosa y encantadora que con su antigua cabellera.

Horrible fué el dolor de María Poulet cuando Rosita partió, pues sintió como si del fondo del alma se la hubieran arrancado dejándole allí en su lugar, un vacío grande como el mundo y oscuro como la ceguera. Luego entró á la cocina, encendió sus hornillos y se puso á hacer el desayuno, pero no cantando y riendo como en mejores días. Esta vez fué la primera en que cayeron sobre los ladrillos del fogón las lágrimas de aquella mujer que no había llorado nunca.

A poco salió Pablo de su habitación silencioso y sombrío. Tampoco él había dormido en toda la noche; así lo delataban su rostro pálido y sus ojos enrojecidos. Marido y mujer cruzaron una mirada, una no más, rápida y furtiva pero que les penetró muy hondo, y sin decirse una palabra, ella como muy ocupada, se inclinó sobre sus hornillos y él, como teniendo prisa, se fué á la fragua.

Luego rechinaron los fuelles, ardió el carbón, comenzó el trabajo, y también allí como en la cocina había lágrimas, pero éstas caían al mismo tiempo que los martillazos sobre el hierro enrojecido, y se evaporaban muy pronto, como para no ser vistas de nadie.

VI

EL GRAN BAILE.

El Castillo de Villières parecía por la abundancia fantástica de luces, uno de esos prodigios de la pirotécnica que se hacen arder en las fiestas populares. Todo era claridad en su interior, del salón á la biblioteca, del torreón á la cocina, y por todas partes corrían criados de librea afanosos y complacientes; pero lo más notable era el jardín iluminado á la veneciana, y remozado de tal manera, que causaba una impresión de asombro y de bienestar indescriptible.

Poco antes de que diera principio el sarao, apareció en los salones el Conde de Villières dando el brazo á Rosita, la cual como lo había predicho la Condesa, había salido de las manos del peluquero más bella aún que cuando tenía su opulenta y ensortijada cabellera.

Un murmullo de admiración se dejó oír por todas partes ante aquellos ojos que irradiaban, ante aquellas sonrisas de labios frescos y dientes blancos, ante aquella belleza correcta y atractiva en plena juventud.

Desde afuera, trepado en uno de los árboles del camino, Marcial Rigot observaba todo con ojos ávidos. Al pié de ese mismo árbol los hermanos de Mariel vinieron á contemplar el Castillo desde afuera; y creyéndose solos, estuvieron conversando largo rato.

Después de que separándose de allí regresaron á la aldea, Marcial Rigot se bajó del árbol y con andar de sonámbulo, y silencioso y pálido, se dirigió á la aldea también, entró en su casa, estuvo escribiendo largo rato, y antes de que amaneciera tomó el camino de la ciudad.

Entre tanto en el Castillo la animación del baile crecía, y Rosita admirada y agasajada por todos, se sentía enteramente feliz. Fatigada del wals se había sentado en un diván, cuando un antiguo servidor del Conde le entregó una carta que, con el carácter de urgente, acababan de traer de la aldea.

Rosita la abrió y leyó con creciente emoción lo que sigue:

«Perdóneme usted, señorita, si por un momento tuve la audacia de elevar mis ojos hasta usted y de ofrecerle mi amor: no sabía lo que acabo de descubrir sorprendiendo sin quererlo una conversación de los hermanos de Mariel; no sabía yo, digo, que es usted hija del señor Conde de Villières, y ahora que lo sé, comprendo que para mí sería una locura alentar esperanzas todavía.

Me voy en este momento á Paris, y sin pérdida de tiempo entraré como voluntario en alguno de los regimientos que van á salir para las posesiones francesas de Asia; y allí me haré matar en la primera batalla.

Mi muerte, eso es lo único que puedo ofrecer á usted. Adios, señorita. ¡Dios haga á usted tan feliz como merece serlo por su belleza y sus virtudes!»

MARCIAL RIGOT.

Cuando Rosita hubo leído por dos veces esta carta, se levantó del diván, y pálida y sintiendo que el corazón le saltaba en el pecho cortándole la respiración, fué en busca del Conde.

—Acabo de recibir esta carta, le dijo enseñándosela, y el que la escribió es un joven honrado que no sabe mentir. Qué debo hacer?

—Olvidar todo tu pasado como si hubiera sido un penoso sueño, y entrar de lleno en la vida de felicidad y de opulencia que te aguarda.

Diciendo estas palabras, grave y sereno el Conde fijó los ojos en su hija con amorosa mirada y procuró penetrarle hasta lo íntimo de la conciencia.

—Así lo haré, dijo Rosita, soportando con entereza esa mirada. Y como en ese instante llegara el joven Marqués de Brioux á recordarle que le había prometido acompañarlo en la polka que se estaba tocando, dejó el brazo de su padre, tomó el del Marqués, y se perdió entre las parejas de bailadores. Unos instantes después sonreía con la sonrisa de la felicidad al sentirse dulce-

mente oprimida en los brazos de su compañero de polka, y escuchaba las palabras que éste le decía en el oído, como si fueran una música de los cielos.

EPILOGO.

Cinco años después de estos acontecimientos, al caer de una tarde tibia y perfumada de Abril, los hermanos de Mariel salieron de la casa cural de Villières y como de costumbre tomaron el camino de la fragua.

Corría como siempre el río, bullicioso y transparente, atravesando la aldea y bordeado por dos filas de viejos castaños; la iglesia levantaba riente y deslumbrador su campanario pintado de blanco que resaltaba sobre el rojo de los tejados vecinos; por las callejas tortuosas caminaban alegres los labradores que volvían al hogar, y todo respiraba la calma y la tranquilidad de otros días.

Los hermanos de Mariel tenían el cuerpo más encorvado y los cabellos enteramente canos; ese era su único cambio.

Ya casi de noche llegaron á la fragua; y al tender la mano al honrado y viejo Pablo Poulet, entraron en la zona iluminada por la roja luz de la hornaza y parecían fantásticas siluetas infernales.

Ninguno de los antiguos tertulianos faltaba, y, como de costumbre, se hablaba de las últimas noticias de Paris y de los sucesos de la localidad, sin chismes ni murmuraciones, porque no lo consentían el Cura ni el Alcalde.

—Aquí he leído, dijo el boticario sacando de su bolsa un ejemplar de *Le Journal*, algo referente á una persona que fué muy amiga del señor Cura.

—El Alcalde tomó el periódico, buscó el sitio que el boticario le señalaba y acercándose á la luz leyó lo siguiente:

«Los últimos telegramas del extremo Oriente nos comunican una triste nueva. El Teniente Marcial Rigot, que había hecho una carrera rápida gracias á sus altas virtudes militares, ha muerto víctima de su arrojo en una de las últimas escaramuzas libradas contra las hordas de Le-há-hú. Su muerte ha sido sumamente sentida por todos los que le conocieron.»

Cada uno de los tertulianos tuvo una palabra de afecto para el honrado molinero que durante su breve permanencia en Villières se supo captar universales simpatías; y se agotaba ya el tema de esta conversación, cuando el Alcalde, que continuaba recorriendo el periódico dijo de improviso:

—He aquí otra noticia que para nosotros es sensacional.

Y leyó con voz ahogada por la emoción:

«La fiesta dada anoche por los Señores Condes de Villières para celebrar el matrimonio de su hermosa hija Rosita, con el Marqués de Brioux, fué verdaderamente regia.»

Seguía una minuciosa descripción de aquella fiesta, y terminaba el periodista haciendo votos por la felicidad de la joven desposada.

Quien estuvo más atenta á la lectura de estas noticias fué María Poulet.

¿María Poulet, aquella que era un prodigio en achaques de cocina y repostería, que siempre reía como una chicuela y cantaba como un canario, que era gorda y colorada, y que era en fin la alegría hecha mujer?

No. ¡qué va á ser! la María Poulet de ahora había envejecido prematuramente, estaba flaca, paliducha y canosa, no reía nunca y se hacía servir por una cocinera.

—Cuando se fué Rosita le llevó el corazón, decía á veces viéndola con tristeza Pablo Poulet. Es una tontería matarse así por cosas que no tienen remedio.

Y el pobre hombre, porque nunca se veía en el espejo, no había notado que estaba tan envejecido como su mujer y que también, á fuerza de melancolía, se estaba matando poco á poco.

FIN.

PAGINAS DE LA MODA



Figs 1 y 2. -Trajes de media estación.

Lectura para las damas.

EDUCACIÓN PRÁCTICA.

Un redactor de un importante periódico tuvo hace años la ocurrencia de escribir un artículo en que indicaba la conveniencia de que se le diese á la mujer una educación más práctica que la entonces se daba, y se le vino el mundo encima. Algunas señoritas que sabían hacer maravillosos pañuelos calados, se pusieron á sollozar, heridas de lo más vivo de su amor propio; otras que se gastaban la vida haciendo cojines de raso que después se rifaban, estuvieron varios días con jaqueca, las especialidades en bandurrias, flores, pintura etc., etc., pusieron el grito en el cielo, y al fin, una de ellas, ignoro si bandurrista, bordadora, florista ó pintora, escribió un artículo refutando al mal aventurado plumífero que ya sentía haber picado con los puntos de su pluma tantas susceptibilidades.

¡No queremos ser cocineras! decía la refutadora.

¡No queremos ser costureras!

¡No queremos ser planchadoras!

¡No queremos ser reposteras!

¡No queremos hacer calzones!

¡No queremos guisar frijoles!

¡Muchas gracias, señor redactor!

¡Ud. platicará bonito, pero nosotras no fumamos!

Fué aquella una tempestad en un vaso de agua, como muchas que se levantan en los periódicos sin justificación. Porque, es verdad, el articulista no tenía respecto al bello sexo las abominables ideas que se le atribuían, no quería hacer costureras, planchadoras, cocineras, etc.; quería una cosa juiciosa: que se pospusiera la educación que sólo sirve de adorno, á la útil, á la indispensable para la vida; y al indicarlo no se refería al bello sexo, sino al que por falta de espíritu práctico ó por una tendencia perniciosa alimentada por ciertos resabios de vanidad, tendencia y vanidad que también se notan en una porción considerable del sexo fuerte, gastan todas sus energías en una labor estéril, en una labor deleznable, aunque brillante, que no puede servir de base á la felicidad. Claro está que las que juiciosamente habían adunado lo uno á lo otro no caían bajo el dominio de su censura. En este sentido tenía razón y cuántas veces las mismas á quienes molestó la verdad expuesta con tanta franqueza, lo habrán confesado en el curso de su vida!



Espalda del modelo de la fig. 1.

Cuántas veces habrán sentido que no hace daño ser tan duchos en manejar la cuchara como los útiles de bordar! Y es esto tan cierto que damas de muy elevada posición social lo justifican, iniciando á sus hijas, para evitarles sinsabores, para que puedan decir con razón que su educación es completa, en los misterios que tanta repulsión causan á algunas hijas de Eva.

Y vaya un ejemplo flamante, que tomo de un periódico que tengo á la vista:

"La venerable Luisa Hesse Cassel, la octogenaria esposa del rey Christian IX de Dinamarca, no pasará á la Historia por sus hechos de reina Consorte de un rey constitucional no ha sido mucho lo que ha tenido que intervenir en su reino; pero como es digna de consideración y alabanza esa mujer, es como esposa y madre de familia!"

"A sus hijas las educó como á señoritas pobres que necesitan saber muchas cosas útiles para no ser una carga para sus padres y para ayudar el día de mañana á su marido. Así es que no solo con la aguja trabaron conocimiento desde muy pequeñas la princesa Carolina y la princesa María, para hacerse ellas mismas los trajes y reparar las ropas de su hermano, sino que en la cocina les hizo entrar su madre para que aprendiesen cómo se da de comer con economía á una numerosa familia."

Y si esto se hace tratándose de hijas de reyes, para quienes el porvenir no puede ser más halagüeño, ¿por qué las humildes, las desheredadas de la fortuna, para quienes el articulista escribía, no habían de recibir una educación semejante?"

De entonces acá los tiempos han cambiado, la idea de que el aprendizaje de cierta clase de labores era de mal tono, se ha ido desvaneciendo y aun hay algunas personas que tienen á orgullo el saberlas á la perfección. Pero quedan aún algunas rezagadas. Para esas intercalo en este malhilvanado artículo el recorte referente á la esposa del rey Christian!

JOSÉ CONDE.

LA VANIDAD.

La vanidad no se asienta jamás allí donde impera la razón: tiene por base el sentimiento, y respira la atmósfera de la fantasía.

Por eso ese vicio domina más en las mujeres que en los hombres, de las cuales llega á apoderarse, si la inteligencia posee solamente una mediana ilustración. Y lo que sucede en la edad adulta, sucede también en la infancia: se ven en mayor número que niños, niñas propensas á la vanidad. Preséntase este vicio durante la infancia, casi con los mismos caracteres que en la virilidad.

Así como un hombre mira con cierto desdén á los demás, persuadido de que viste mejor, ó tiene más arrogante figura, reune justamente en su sentir, muchas prendas que le recomiendan al aprecio y consideración de todo el mundo aun cuando todo el mundo se ría de él: así también el niño que vive entre otros niños, mira con inmotivado desprecio á sus compañeros, y obra siempre persuadido que sólo es el único acreedor á la estimación general, que la cree injustamente prodigada cuando á los demás se dispensa.

Esto no obstante, es el niño como el hombre, menos celoso de sus personales prendas; y por esto hemos notado que en cada cien niños vanidosos y presumidos figuran noventa y cinco niños por lo menos.

Y en ellos se observa, generalmente hablando, hechos característicos de presunción tan marcados, como pueden observarse en una mujer vanidosa. Observad á la niña presumida y no veréis más que una mujer en pequeño dominada por aquel abominable vicio.

Madres de familia, corregid en tiempo oportuno á vuestras hijas, para que no se dejen dominar por la presunción y la vanidad, porque la coquetería, de la presunción y de la vanidad, á la perdición, no hay más que un paso que suele salvar la mujer con mucha facilidad.

A. L.

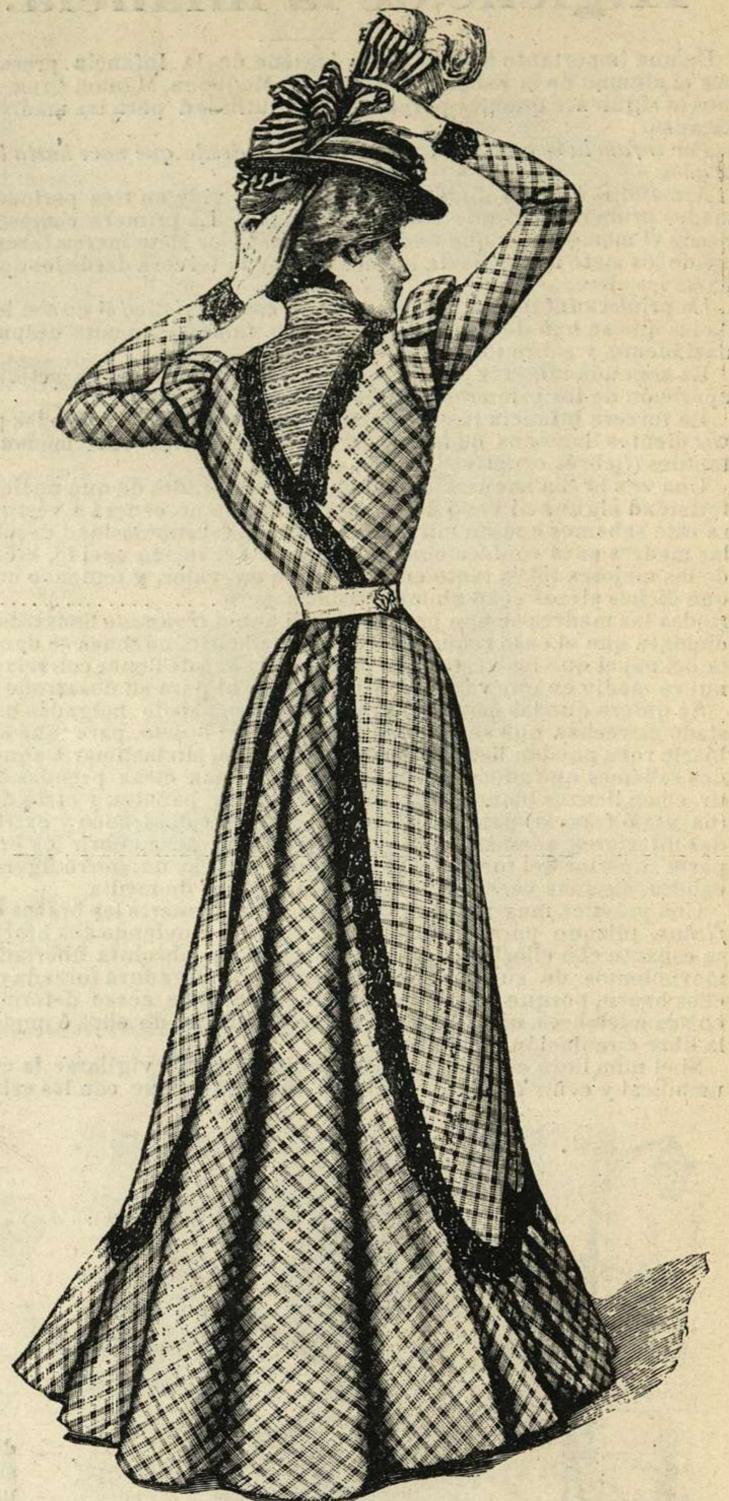
LA MUJER Y EL AUTOMOVIL.

El "automovilismo" —palabra admitida ya en casi todos los idiomas— sigue conquistando en París numerosos adeptos.

Ahora acaba de ingresar en sus filas la Duquesa de Uzés, y el examen á que fué sometida la ilustre dama antes de obtener su permiso para guiar un carruaje automóvil, ha sido los pasados días el asunto de las conversaciones de la alta sociedad parisiense.

Sobre su automóvil ha paseado la Duquesa al tribunal examinador, compuesto de un ingeniero y dos peritos, guiando el carruaje con toda perfección á grandes y pequeñas velocidades.

Los "chauffeurs," como en Europa llaman á los que, más propiamente, designan en Estados Unidos con el nombre de "motormen," están muy satisfechos con su nueva é ilustre compañera.



Espalda del modelo de la fig. 2.

LA MUJER INSTRUIDA

La mujer instruida es la inteligente compañera de su marido; ella lo comprende, vive de sus ideas y se eleva con él por cima de los prosaicos quehaceres domésticos.

Ella un día y otro día lo sostiene en las dificultades, en las luchas numerosas á que está sejeta la existencia del hombre.

Sus consejos son preciosos y su esposo halla consolación y fortaleza en confiarle sus contratiempos, sus esperanzas y sus tristezas.

En el gobierno de la casa, la mujer instruida tiene á su cargo la contabilidad: sabe lo que se gasta y lo que se gana, y de ese modo mantiene una prudente economía.

El marido la aprecia, la idolatra y hace el elogio de su mujer á todos cuantos llegan á su casa.

A más de todo esto, hay una cosa en que resulta más el cometido de la mujer instruida: la educación de los hijos.

En los primeros años los lacta, los cuida de sus enfermedades, etc., más tarde ella es quien les pone el libro en la mano para enseñarlos á leer, y razona con ellos sobre infinidad de asuntos; puede decirse que ella es quien les suministra las lecciones de cosas.

Cuando llegan sus hijos á cierta edad, los sigue en sus estudios, los ayuda y los anima á continuar y á triunfar.

La mujer instruida es un tesoro para un hombre, es un ángel para sus hijos.

Mujer que lees estas líneas, ¿no quisieras ser como el bello tipo de que hablo? ¿no quisieras ser una mujer instruida?

RODOLFO MENENDEZ.

PURIFICACIÓN DE LAS HABITACIONES

He aquí uno de los medios más sencillos y eficaces: Mézclense 140 gramos de agua, con 40 de vinagre y 140 de agua colonia y agrégense á la mezcla 50 gramos de nípocoso de cal seca. Colóquese en una vasija plana, pónganse en el centro de la habitación, cuyo aire quedará purificado en poco tiempo.

Higiene de la infancia.

De una importante tesis sobre la higiene de la Infancia presentada por el alumno de la Escuela Nacional de Medicina, Manuel Cruz, tomamos lo siguiente que nos parece de gran utilidad para las madres mexicanas.

Por infancia se entiende la edad del niño desde que nace hasta los siete años.

Armand B. Paulier divide esta época de la vida en tres periodos, llamados primera, segunda y tercera infancia. La primera comprendida desde el momento en que nace el niño hasta los siete meses; la segunda desde los siete meses hasta los dos años, y la tercera desde los dos años hasta los siete.

La primera infancia no tiene nada de característico si no son los cuidados que se han de dar al recién nacido inmediatamente después del nacimiento, y sobre todo su alimentación.

La segunda infancia, de siete meses á los dos años, la caracterizan la aparición de los primeros dientes y luego el destete.

La tercera infancia la caracterizan la presencia de todos los primeros dientes llamados de leche y la aparición de las enfermedades infantiles (fiebres eruptivas, croup, etc.)

Una vez hecha la curación del niño y cerciorados de que no tiene deformidad alguna ni vicio de conformación, se procederá á vestirle. Para esto sabemos cuánto miramiento, cuánta escrupulosidad despliegan las madres para confeccionar el canastillo del recién nacido, escogiendo las mejores telas, tanto en clase como en valor, y teniendo cuidado que dichas piezas sean abundantísimas pero.....

¿todas las madres se han preguntado si aquel *trousseau* llenará las condiciones que el caso requiere? Sentimos decirlo, no todas se dan cuenta del papel que las vestiduras para su hijo han de llenar con relación al nuevo medio en que va á vivir el nuevo ser, ni para su desarrollo físico.

Se quiere que las camisas sean, sin ser demasiado holgadas ó demasiado estrechas, que se adapten fácilmente al objeto, para que al cambiarle ropa puedan hacerlo la madre ó niñera, sin lastimar á aquél. Todos sabemos que además de las camisas se usan otras prendas de vestir, como lienzo blanco de algodón llamados pañales, y otros de lana, (bayeta ó franela) para cubrir la parte inferior del tronco y extremidades inferiores; además, algún otro accesorio para cubrir los brazos y parte superior del tórax, terminando por colocar un gorro ligero en la cabeza, algunas veces de lana, de lino ó punto de media.

Una práctica muy usual es la de ligar de tal suerte los brazos con un *fichus*, ¡dizque para impedir que el niño moviendo sus bracitos no se espante con ellos! Sin querer nosotros la absoluta libertad de los movimientos de sus brazos, condenamos la ligadura forzada que de ellos hacen, porque tal procedimiento produciría acaso deformidades en sus miembros, oponiéndose al libre desarrollo de ellos é impidiendo la libre circulación de la sangre.

Si el niño llora con demasiada frecuencia, debe vigilarse la cicatriz umbilical y ceñir ésta con el fin de impedir de que con los esfuerzos



Fig. 3.—Traje de casa para señorita.

Fig. 4 — Traje de paseo.

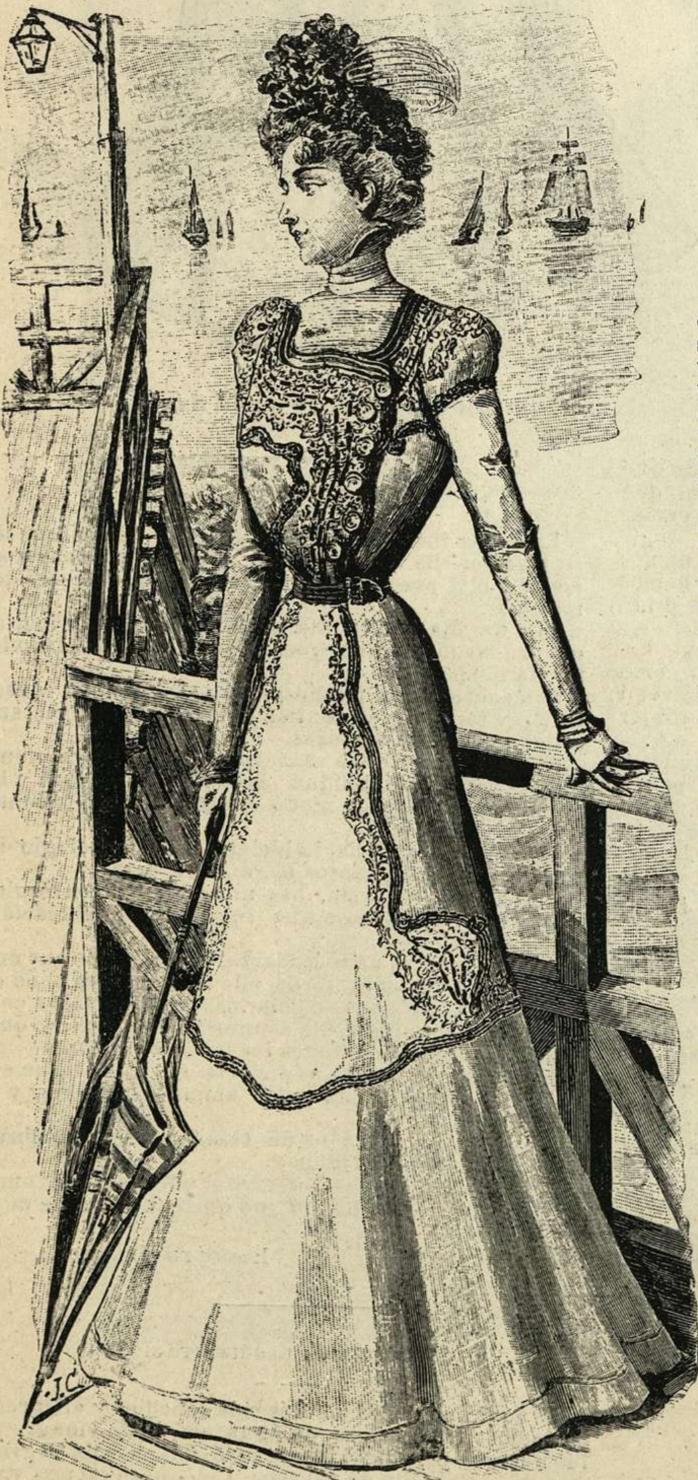


Fig. 5.—Traje de casa para matrona.

del lloro no se forme una hernia umbilical; mas si ya ésta se ha formado, es conveniente coser un botón del diámetro de una moneda de 25 centavos, en una cinta de ocho centímetros de ancho y aplicarla precisamente sobre dicha cicatriz umbilical; pudiera ser mejor como lo indica mi maestro el Dr. N. Ramirez de Arellano, forrar un botón (del diámetro que indico) acojinado con algodón y fijado al vientre (pared abdominal) con emplastro adhesivo; esta operación tiene su ventaja sobre el vendaje, que mojóndose con la orina haría necesario cambiarlo con alguna frecuencia. El papel que este aparato llena, puede compararse en sus efectos al que produce el *bragüero* en la hernia inguinal.

El gorro no debe ser confeccionado de género grueso sino de un género ligero. á efecto simplemente de preservar la cabeza de los efectos de la temperatura ambiente; si fuese el frío riguroso como en el invierno, se usará de uno de lana ligera como franela, quizá fuera mejor de seda, que á sus efectos físicos, suavidad y blandura, produce más calor, es decir, abriga más; aunque la lana produce los mismos efectos, siempre es más áspera, más burda, y acaso la soporten menos bien los niños. Sin embargo de lo dicho no debe deducirse que sea indispensable el uso del abrigo sobre la cabeza. Proust afirma que debe acostumbrarse al niño desde temprano á andar con la cabeza desabrigada. Y no carece de razón desde el punto de vista de la higiene, siendo, como se sabe, las enfermedades meníngeas frecuentes en los niños cuando se les expone al frío ó calor, y siguiendo la práctica de Proust, quizá se educara al niño hasta cierto punto, estableciendo un principio de tolerancia para los elementos exteriores, y sería menos vulnerable por los agentes atmosféricos (frío, calor, lluvia, etc.)

Muy común es el uso del *porta-bebé*, muy lujoso por cierto, muy digno de llamar la atención de muchas madres, muy envidiable pero muy anti-higiénico, muy molesto, porque además de que el niño se encuentra dentro de él perfectamente incómodo, porque su espacio es muy limitado, se orina, excreta, suda, tiene el infeliz que estar condenado á no moverse y soportar además de su calor natural, el de los brazos de su nodriza ó niñera, el de los rayos solares cuando sale á paseo, que han de influir no poco para entorpecer alguna de sus funciones vitales. Pero la "Moda" ha querido que este mueble distinga al hijo del *Prócer* del hijo del *pechero* que anda á la espalda de su madre envuelto en el re-

bozo, cual si fuera un fardo ó una despreciable mercancía caldeada por los rayos del sol, refrescado á veces por la lluvia ó las lágrimas de las que le diera el ser, y arrullado por el monótono cantar de su mercancía.

(Continuará).

Nuestros grabados.

Figs. 1 y 2.—TRAJES DE MEDIA ESTACIÓN.

He aquí dos de los modelos de más fantasía y elegancia salidos últimamente de la casa Félix de Paris.

La fig. 1, es una toilette de sarga azul que parece seguirá inspirando en la moda. Parece á primera vista un gran redingote, pero en realidad está hecha con falda y cuerpo. La falda es completamente diferente de las que hasta ahora han sido introducidas; está hecha de dos grandes alas, de las cuales una cae sobre la otra, y lleva grandes bandas de cinta de seda negra. El cuerpo que forma también dos alas, ciérrase á la izquierda con un alhamar, y muestra un yoke de mucho efecto, de seda blanca, fantasía bordada en bandas.

La fig. 2 es una toilette no menos atractiva. Es color de madera con trama de negro. Una gran aplicación de blonda belga negra, forma como una sobrefalda y ornando el cuerpo encuadra un yoke de seda azul fantasía en bandas y descendiendo hasta unirse á la banda de la izquierda de la falda, bajo el cinturón de seda rosa pálido.

FIG. 3.—TRAJE DE CASA PARA MATRONA.

Es una gran bata de sarga á rayas verticales, con grandes solapas, abriéndose sobre un *plaid* de muselina de seda negra ribeteada, de gran blonda de alençon. Un gran entredos alterna la bata en el frente de la bata.

FIG. 4.—TRAJE DE CASA PARA SEÑORITA.

Es de foulard todo figurado con galones triangulares de cinta de seda, que dan al cuerpo la forma de un jaquecito cerrado á la izquierda, falda de medio vuelo.

FIG. 5.—TRAJE DE PASEO.

Es un hermoso modelo de sarga amarillo plata, de talle muy alto y falda plena, con una aplicación de drapería en el frente de la misma y en el cuerpo, cerrado á la izquierda con grandes botones fantasía. Plastrón elegantísimo de muselina á rayas y cuello Renacimiento.

FIG. 6.—TOCA BLANCHE

Toda drapeada de terciopelo y de satín gris claro. Esta última tela forma la copa y la drapería que se anuda graciosamente al frente y en la parte posterior. El terciopelo drapea simplemente la parte superior á derecha é izquierda y de él brotan dos alas grises fantasía, estilo muy elegante.



Fig. 6 - Toca Blanche

FIG. 7.—CAPOTA NIZA.
Lazo muy coqueto de tul, alternando con otro de raso azul obscuro, unidos en gran nudo muy elevado. Dos hermosas agujas fijan la capota.



Fig 7 - Capota Niza.

Otro pago de \$5,000.00 de "LA MUTUA"

EN TORREÓN, ESTADO DE COAHUILA.

Timbres por valor de \$ 5 00 cts. debidamente cancelados.

Recibimos de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de (\$5,000 00) cinco mil pesos plata mexicana en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza núm. 665,969 bajo la cual estuvo asegurado el finado Señor

D. JOSE LAVIN;

y para la debida constancia en nuestro carácter de beneficiarias las dos primeras; el tercero, Luis Arteaga, como tutor de los hijos menores José Matilde y María; el cuarto, Adolfo Aymes, como tutor de la hija menor, Carlota, y el quinto, Cirilo Rodríguez, como tutor de la hija menor María Luisa también beneficiarios, extendemos el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Torreón, Estado de Coahuila, á los seis días del mes de Septiembre de 1898.

Firmados:— Simona R. vda. de Lavin.— Juana L. de Castro.— Luis Arteaga.— Adolfo Aymes.— Cirilo Rodríguez.— Rúbricas.

Un timbre de \$0 50 cts debidamente cancelado. El Licenciado Gumesindo Gómez Vargas, Notario Público del Estado de Coahuila en actual ejercicio.

Certifico: que las firmas que constan al calce del recibo que antedice y que dicen, Simona R. V. de Lavin, Juana L. de Castro, Luis Arteaga, Adolfo Aymes y Cirilo Rodríguez, fueron puestas en mi presencia por las personas mencionadas, á quienes doy fe de conocer personalmente.

Y á solicitud de los interesados expido la presente certificación en la Villa del Torreón á los seis días del mes de Septiembre de mil ochocientos noventa y ocho.

Firmado.— G. Gómez Vargas.— Rúbrica.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CHAMPAGNE "AYALA"

Extra Qualite—Extra Dry.—AYALA Y COMP. CHATEAU DAY FRANCE.

La superioridad de esta Champaña la recomienda á todo conocedor.

PIDASE CHAMPAGNE AYALA.

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA MEXICANA:

WILLIAM YOUNG Y COMP.

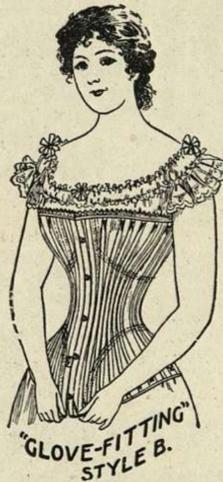
CALLE DE GANTE No. 11.—MEXICO.

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO
PREPARADO POR EL DR. TORREL DE PARIS
PETROL
UNICA PREPARACION PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL CABELLO IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL PELO, EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA. PREFERIBLE A TODA PREPARACION DE QUINA VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS



CORSES GENUINOS

—"GLOVE-FITTING" DE THOMSON-



UN CORSE QUE SIENTA A LA FIGURA COMO UN GUANTE A LA MANO
Debido á las costuras transversales, en el sentar y el tacto se asemejan á un guante de Cabritilla fina.

J. C. STRITTMATTER,
SEGUNDA CALLE DE SAN FRANCISCO No. 4
MEXICO.

Las enfermedades DE LA **CINTURA** SECURAN SIN OPERACION POR EL Dr Luis Clément
Especialista para las enfermedades de las señoras, afecciones de la **MATRIZ de las MAMAS**
Violenta y radical curación de enfermedades secretas, en todos sus grados.
Calle de Sta. Clara 19.

De importancia.

El Dr. Garay, Profesor de anatomía quirúrgica en la Escuela de Medicina, se encuentra ya en México de regreso de su viaje á Europa, en donde estudió al lado de los más eminentes maestros todos los progresos referentes á cirugía y enfermedades de los órganos genito-urinarios en ambos sexos. Trae instrumentos nuevos y los procedimientos más modernos para las operaciones. Cura las estrecheces de la uretra sin dolor, peligro, ni cloroformo y rápidamente por la electrolisis empleando electrificadores de oro perfeccionados. Cura las hernias sin peligro ni operación. Próximamente quedará instalado el gabinete para la producción de los rayos X los que permiten ver y fotografiar las profundidades del cuerpo humano, siendo esto utilísimo para multitud de casos de medicina y cirugía.

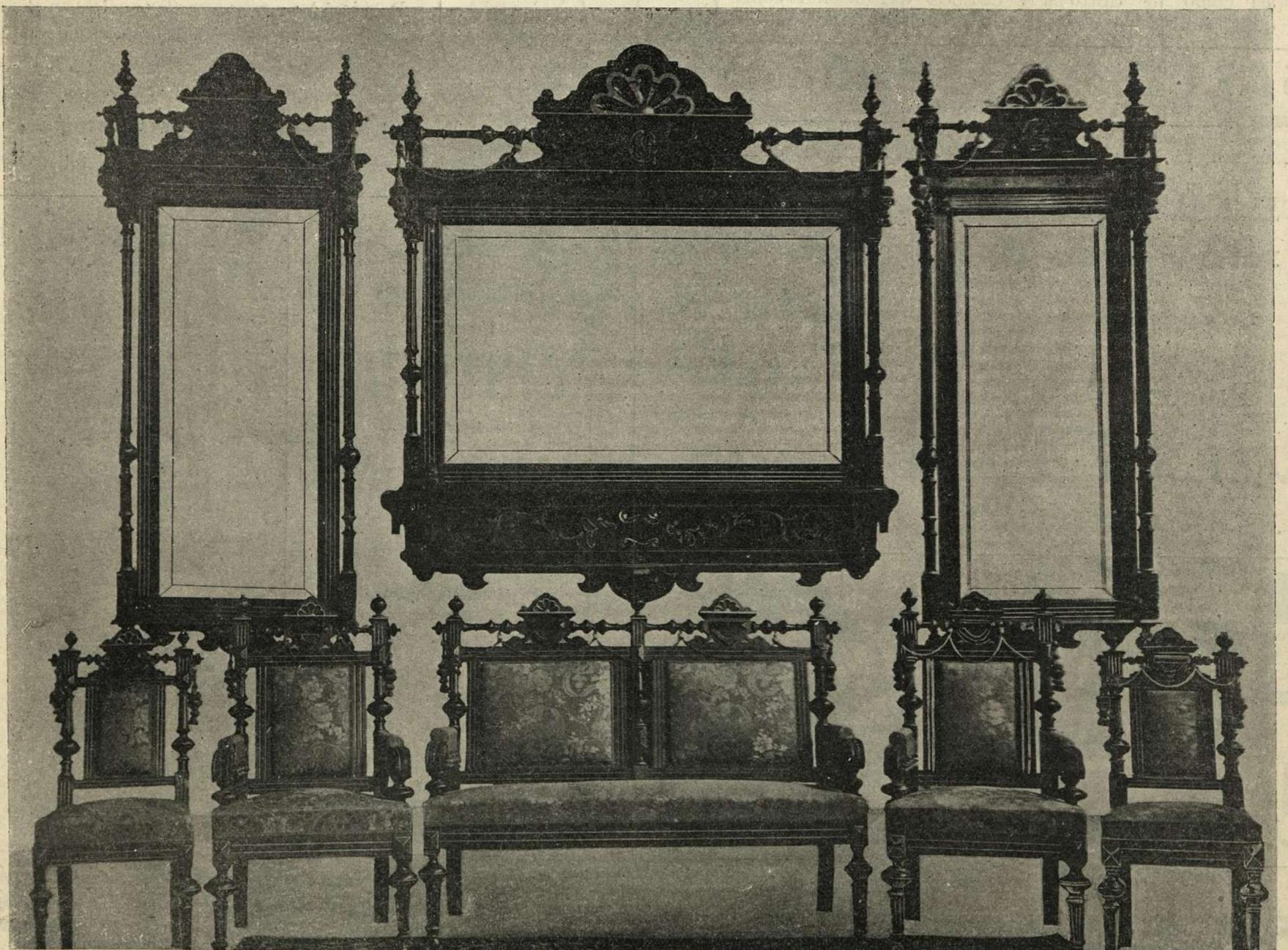
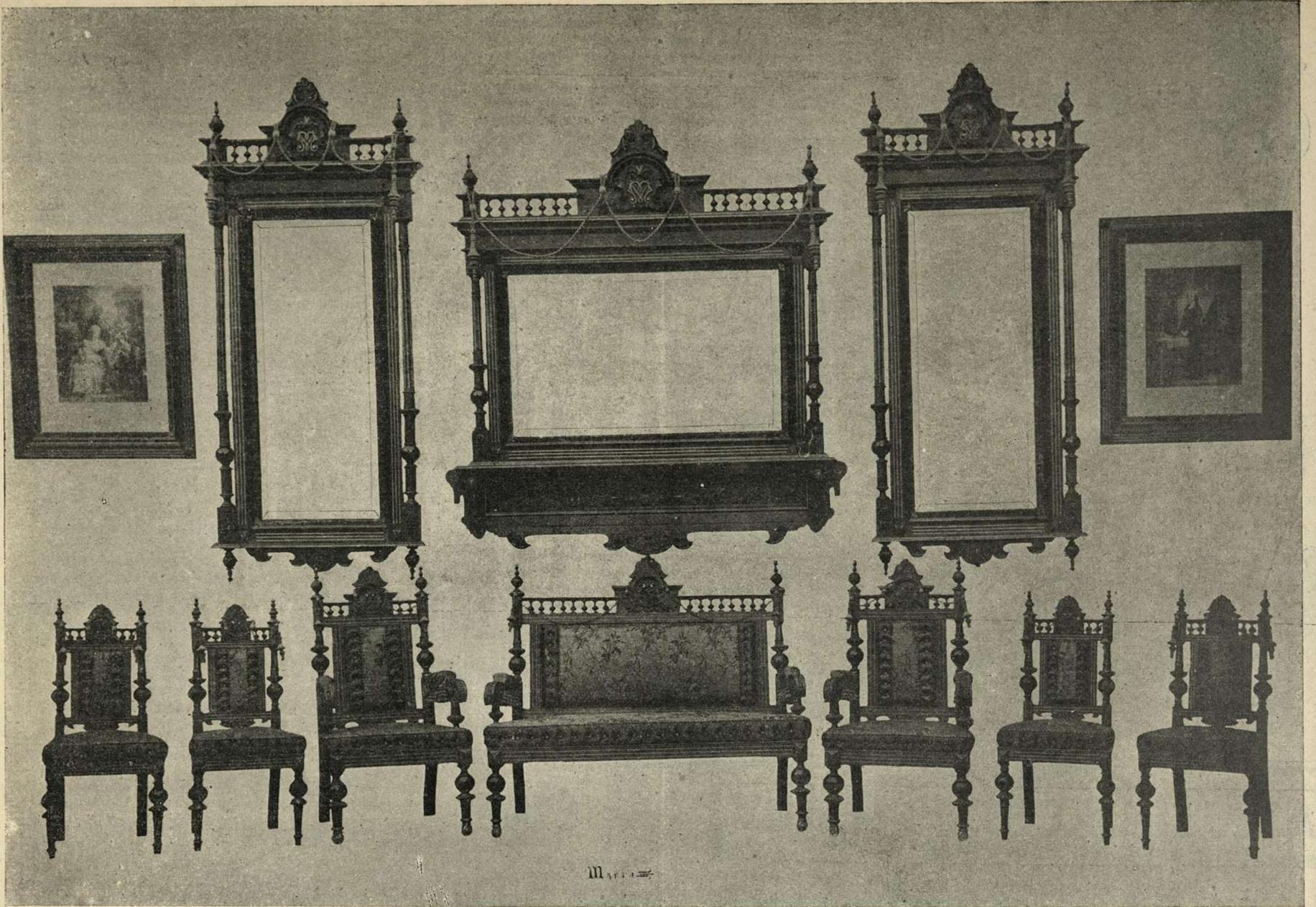
Este gabinete será lo más perfecto que hay actualmente en la ciencia.

EL DR. GARAY

RECIBE EN SU CONSULTORIO, PRIMERA DE LA PILA SECA No. 8. DE 3 Á 6 DE LA TARDE.

"LA MUTUA"

Puente de San Francisco número 1, Casa propiedad de la Compañía Pagado á sus tenedores de Pólizas más de \$437,000,000. Director Médico, Eduardo Liceaga. Director General, D. de Chapeaurouge. Gerente General, Juan Hatfield. Compañía de Seguros Sobre la Vida de Nueva York. Activo, mas de 254,000,000 de pesos, oro americano



AJUARES para sala **MARIA Y LOHENGRIN**, ejecutados en nogal americano, con filetes oro y tapizados con brocateles de seda, según sus propios modelos.